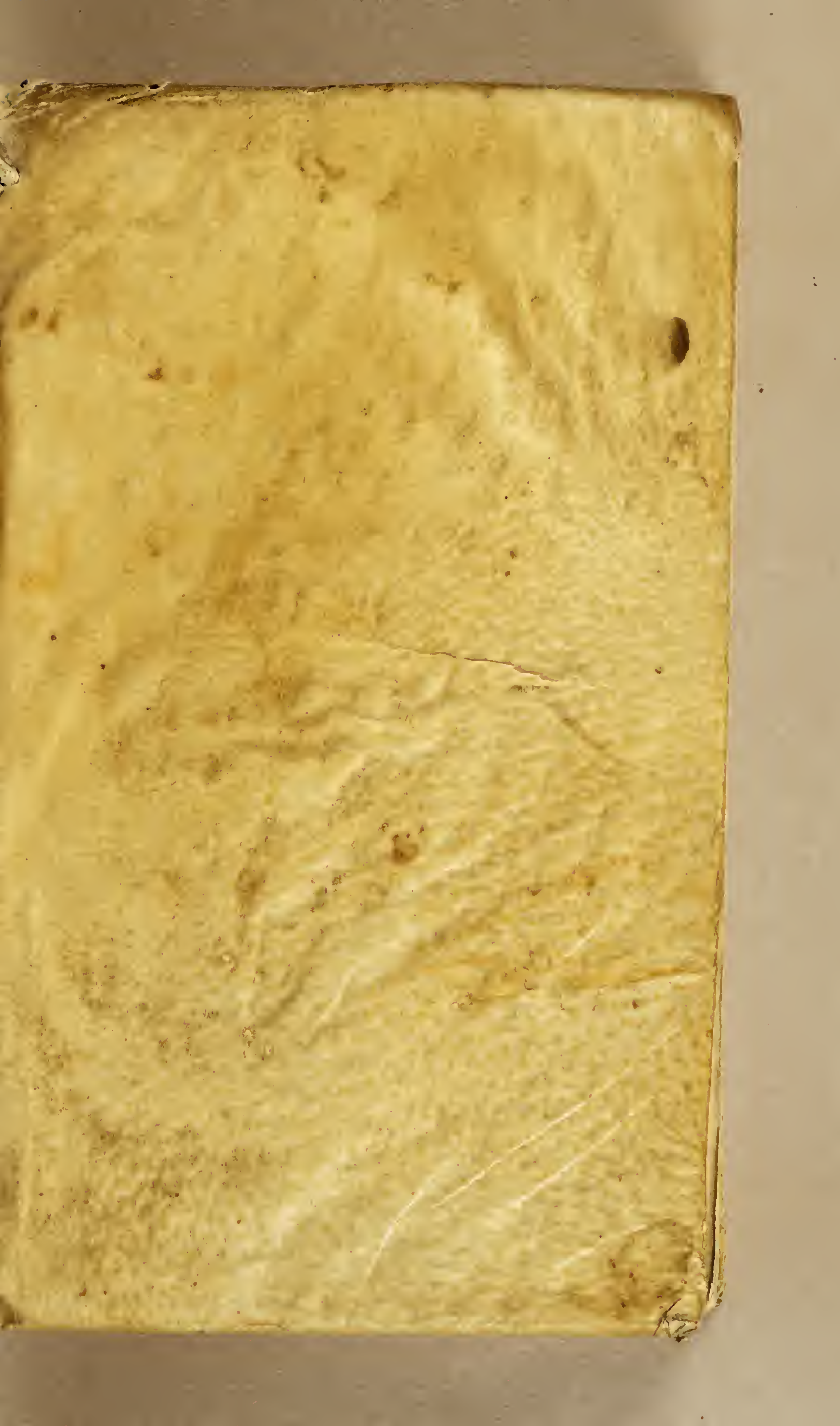
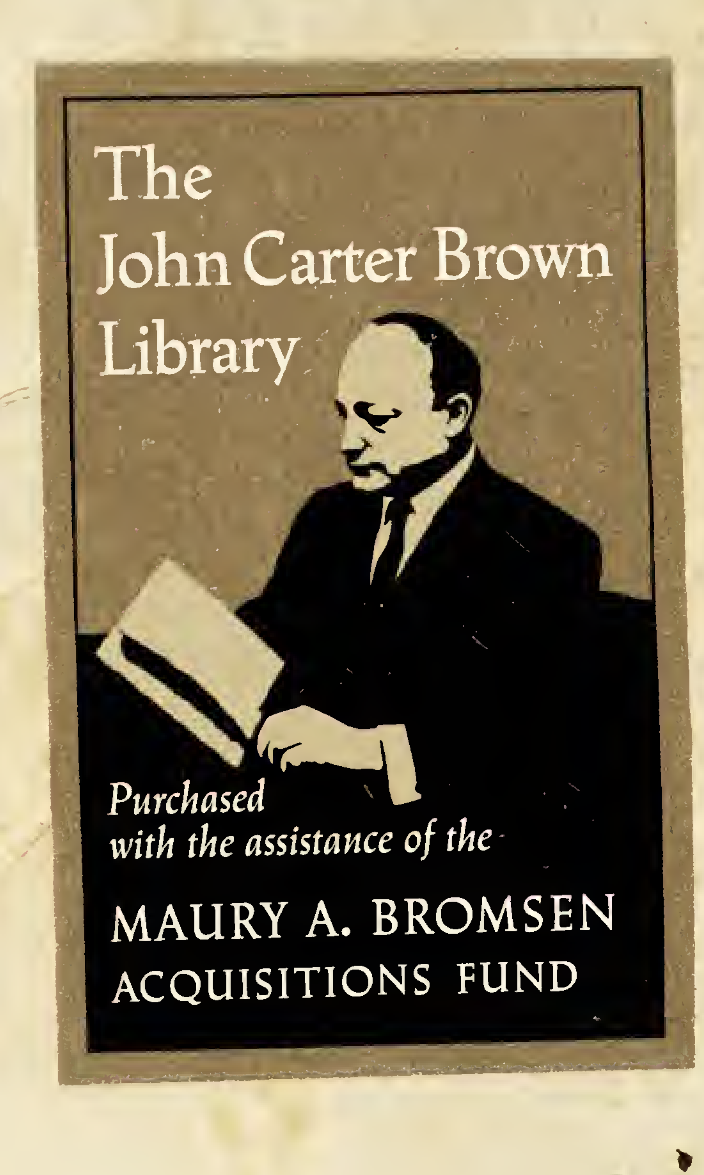



The
John Carter Brown
Library
Purchased
with the assistance of the
MAURY A. BROMSEN
ACQUISITIONS FUND

HISTORIA, Ó PINTURA
DEL CARACTER,
COSTUMBRES, Y TALENTO
DE LAS MUGERES
EN LOS DIFERENTES SIGLOS.

DEDICADA

A LA EXC.MA SEÑORA
Duquesa de Pópoli, &c.

ESCRITA EN FRANCÉS

POR MONSIEUR TOMAS, DE LA Academia Francesa.

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON ALONSO RUIZ DE PIÑA.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: En la Oficina de Miguél Escribano. Año 1773.

A LA EXC.MA SEÑORA

DOÑA NICOLASA ISABEL de Arias Davila, Ramirez de Arellano, Duquesa viuda de Pópoli, Princesa de Petorano, &c. Grande de España de primera Clase, y Dama de la Reyna Madre nuestra Señora.

EXC.MA SEÑORA.

SEÑORA.

UNA Obra de esta clase pedia por su naturaleza la proteccion de una Señora, cuyas luces no se halla-

sen ceñidas á la esfera comun y vulgar del Sexô. No será pues circunstancia poco apreciable de esta Obra haber logrado la luz pública baxo los auspicios de V. E.; porque (así como la multitud suele obrar sin máxîmas ni principios; por el contrario, los entendimientos sublimes no dan paso alguno sin concertarlo con el buen juicio y la razon.) Una Señora que observa en su conducta todas aquellas máxîmas que dan tanto lustre al Sexô, y la ensalzan mas que los Blasones ilustres de su Casa, era sabido que habia

de

de apreciar y conocer el mérito de esta Obra, en cuyo contenido estan cifradas, sin mezcla de adulacion, las glorias mas sólidas de las Mugeres, y las prendas que tanto las adornan. Si no supiera quanto ofende á V. E. qualquiera rasgo que pueda equivocarse con la lisonja, me atreveria á decir, que hay en esta Obra singular algunas páginas donde se ve un modesto retrato ó diseño del espíritu y prendas de V. E. Sería conveniente para el bien de la humanidad, que fuese permitido alguna vez correr el

ve-

velo á la modestia de la vida privada de los Mecenas; pero ya que por ahora me es forzoso respetar este Sagrado, me será lícito á lo menos pagar un tributo, tan justo como debido, á las virtudes que V. E. misma con todas sus fuerzas no puede ocultar. Pluguiese al Cielo que fuese mas general aquella dulce afabilidad con que V. E. sabe templar el peso de la Grandeza, conciliándose al mismo tiempo el respeto debido á los mas esclarecidos timbres de ella. Es observacion constante, Señora Excelentisima, que todas

aque-

aquellas personas que nacen con un corazon bien puesto, y cuyas pasiones no ofuscan la razon, son tanto mas afables quanto son mayores sus luces.)

Esta virtud moral, que da tan precioso esmalte á la Grandeza; que suaviza el yugo de la dependencia, y sirve de consuelo á los infelices, es la que me alienta á poner á los pies de V. E. esta Traduccion; la qual en cierto modo tiene derecho á aspirar á la proteccion de V. E., cuya conducta es el testimonio que mas acredita esta Obra, y cuyo talento

sa-

sabe apreciar su mérito. Dígnese pues V. E. recibirla con aquel agrado que le es tan propio, y como el obsequio mas reverente de mi rendimiento.

Nuestro Señor prospere la vida de V. E. muchos años. Madrid y Setiembre 7. de 1773.

EXC.MA SEÑORA.

B. L. P. de V. E. su mas atento y obsequioso servidor

D. Alonso Ruiz de Piña.

PRO-

PROLOGO
DEL TRADUCTOR.

SAle hoy al público la Historia ó Pintura del talento y carácter de las mugeres; Obra la mas curiosa y singular que acaso se habrá escrito en este género, y la mas propia para hacernos formar una idea algo cabal acerca del sexô, asi en el orden físico y moral, como en el político y civil. Tal vez es la muger el ente mas dificultoso de definir, porque aunque todo está hablando en ella, es su idioma el mas equívoco: la mas discreta suele pasar por la menos sincera, y

la que parece mas tibia es por lo regular la mas tierna ó sensible: todo esto nace del grande disimulo que la razon de su estado y el tenor de su crianza les obliga á afectar continuamente. Su alma está tan oculta, y su afectacion habitual multiplica de tal suerte las excepciones, y las hace tan confusas, que por mas observaciones que se hagan, siempre será dificultoso el sacar conseqüencias fixas sobre su carácter particular. Por eso decia chistosamente un Moderno, que dos cosas conocia en este mundo, las quales siempre le habian arrastrado el corazon sin poder llegar á compre-

hen-

henderlas ; estas eran la música y las mugeres :) pero ¿ pueden servir de embarazo hoy dia á los hombres todas estas razones para llegar á penetrar el espíritu de las mugeres ? De ningun modo ; porque gracias á la prodigiosa afeminacion de este siglo , ya se han multiplicado mucho los conocimientos relativos á este efecto; siendo bien abundantes las luces que nos envian tantas barbadas equivocaciones de la naturaleza como estamos observando cada dia. El uso tan freqüente del espejo ¿no viene á ser el libro mas aproposito donde los hombres estudian al presente el corazon

de

de las mugeres y les hurtan sus ideas ? Pero dexemos por ahora estos rasgos, que son mas propios para una invectiva contra el siglo presente, y vamos á lo mas serio. Lo cierto es que los colores primorosos con que Mr. Thomas nos pinta el carácter de las mugeres en esta Obra, son debidos á su profunda meditacion sobre la naturaleza, y á su método geométrico.

Nadie piense hallar aquí aquellas declamaciones pedantes contra un sexô débil, que al paso que le llenan de baldones, tiran á indultar al otro de los desvaríos que le inspira y aplaude. La

ma-

mayor tiranía del hombre está en cargar de oprobrio á las mugeres por los mismos vicios que fomenta. A poco que se medite, se verá que hay mayor disposicion en ellas para las virtudes morales; su blandura, su timidez y docilidad, sobre todo en la infancia, estan convidando á la educacion, y á las leyes para sembrar en su corazon las mejores semillas de virtud; y es de admirar que no brote mas vicios siendo tanta la incuria con que miramos su educacion: á lo menos, si es cierto que de la debilidad nace la timidez, de la timidez la sagacidad, y de esta el di-

simulo, yo no sé por que no trabajarán mas los hombres en imprimirles desde sus primeros años mayor amor á la virtud de la sinceridad.) A la verdad, no vemos en las mugeres los felices efectos de tan buenas disposiciones, pues apenas conservan hoy dia la menor idea de las virtudes domésticas que el retiro casero de nuestras Españolas hacía florecer en otros tiempos. ¿Pero dexaremos por eso de ser tan culpados como ellas en sus excesos y devaneos? no por cierto: los hombres nos hemos arrogado siempre el derecho de ser sus Legisladores y Jueces, fundados

en

en el mayorazgo de nuestra fuerza y audacia, y en la debilidad y rubor que es herencia del otro sexô: sin embargo de todo esto, hemos dado demasiado valor á la estimacion y correspondencia de las mugeres; de donde resulta haberse alzado ellas con el imperio, siendo bien fácil decidir hoy dia, qual de los dos sexôs es el que ignominiosamente ha cargado con la esclavitud; pero es inútil cargar mas la mano en estas reflexîones, hallándose extendidas muy por menor en la Obra de Mr. Thomas, que en su especie, como ya hemos dicho, es la mas original; porque aunque hay mu-

cho escrito sobre la misma materia, la mayor parte ha sido dictado por el amor ó despecho de los hombres. Un ilustre Moderno nos ha dexado un trozo bien escrito en nuestra lengua en defensa de las mugeres, pero al fin, pica en apología ó panegírico, y todo el mundo sabe quanta es la fuerza y valor de semejantes escritos; además, que tampoco tiene el mérito de ser obra original.

Ninguno de nuestros Lectores tendrá que acusar al Autor de que lisonjea á alguno de los dos sexôs; oxalá uno y otro se reconozcan dócilmente en su pintu-

tu-

tura , pues el reconocimiento de los yerros ya es un paso hacia la enmienda.)

El público tendrá á bien que digamos alguna cosa acerca de esta Traduccion. Varias veces hemos tenido impulsos de abandonarla totalmente á causa de tantas dificultades como hallábamos á cada paso. La primera y principal consistia en acomodar nuestra pluma á la energía del Autor en mil expresiones quasi nuevas, y en muchos pensamientos tan sublimes y delicados, que aunque nuestra lengua sea de las mas ricas y mucho mas harmoniosa que la Francesa, con todo eso, nos

cos-

costaba mucha dificultad el ocultar á los Lectores la opresion y violencia que sufria la pluma al volverlos á nuestra lengua; circunstancia que no debe olvidar ningun Traductor, procurando encubrir quanto sea posible la dificultad vencida en la traduccion: al fin, hemos conseguido acabarla siguiendo un término medio, esto es, sin sujetarnos servilmente á la letra, ni tomándonos tampoco la licencia de un Comentador; quizas se podria decir de algunos trozos de esta Obra lo que ha sucedido con las Eglogas de Virgilio, las quales tienen mil hechizos que encantan en su lengua

gua original, y vertidas en otra pierden muchos quilates de su dulzura y harmonía.

Tal vez algunos Lectores curiosos y reflexîvos llevarán á mal que no háyamos hecho mas que extractar las quince hojas últimas en esta Traduccion; pero si se atiende á que Mr. Thomas no hace en ellas mas que describir y satirizar algunos usos frívolos y superficiales de su pais, acaso los tendremos indulgentes: ademas, que habria sido preciso hacer á cada paso una especie de Comentario para informar al público de unas menudencias y fruslerías, que sin embargo del comento, no dexa-

xarian de parecer insípidas al comun de los Lectores : y nadie ignora, que al paso que los Franceses han procurado limar y suavizar sus costumbres, han cargado el trato civil de algunas frioleras, que nada perderá nuestra sensata Nacion en ignorarlas ; y por otra parte no nos toca presentar al público sino lo útil y honesto con lo agradable.

PREFACIO

DEL AUTOR.

(FEnelon escribió sobre la educacion de las mugeres, y otros Escritores mas ó menos célebres han tratado posteriormente la misma materia; pero tal vez nos resta aun que hacer alguna otra Obra sobre este asunto, el qual se mira con la mayor negligencia ó tibieza, sin embargo de ser uno de los mas útiles.) No por eso tratamos aquí este punto, antes

tes bien ofrecemos una pintura histórica, ó por mejor decir lo que resulta de los hechos y experiencias; todo lo qual puede servir de fundamento á una Obra bien meditada y combinada. Acaso se echará de ver en ella, que las mugeres son capaces de todas las calidades y requisitos que la Religion, la política, el govierno y la educacion quisieren comunicarles.

Este trozo, que puede considerarse como parte de la historia de las costumbres, va se-

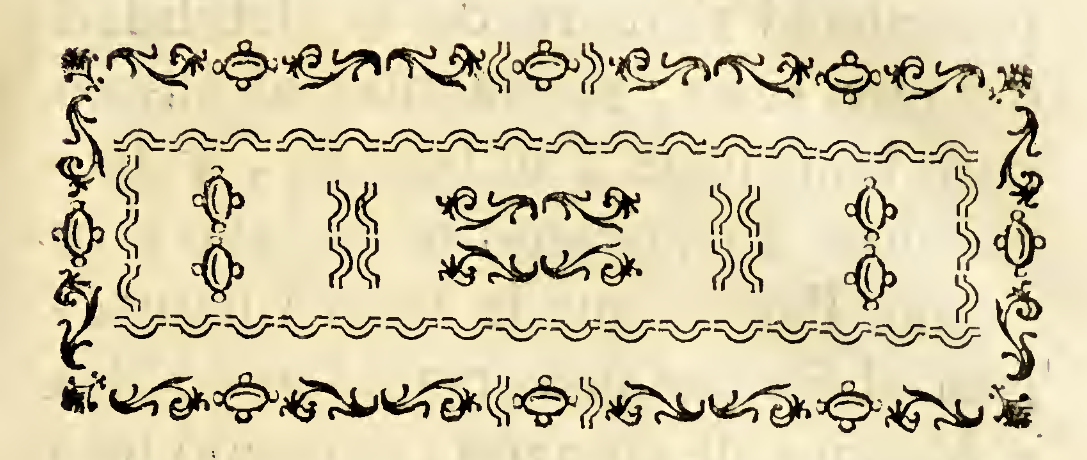
separado de otra Obra mas considerable que aun no se ha publicado, y en la qual se exâmina el uso y abuso que se ha hecho de la alabanza en todos los Siglos. En conseqüencia de este plan (se han buscado los diversos géneros de mérito con que las mugeres mas célebres se distinguieron en todas las épocas de la historia; y con esta ocasion se habla en ella algunas veces de los elogios que les han sido consagrados.)

Algunos Sugetos han so-

li-

licitado que saliese este trozo separado del resto de la Obra, y por eso sale ahora aparte.

HIS-



HISTORIA
Ó PINTURA

Del carácter, costumbres y talento de las Mugeres en los diferentes Siglos.

SI exâminamos los paises y los siglos veremos quasi en todas partes adoradas las mugeres y oprimidas en todos tiempos. Nunca dexó perder el hombre la menor ocasion de abusar de su fuerza ; antes bien se pre-

prevaleció siempre de la debilidad del otro sexô, prestándole al mismo paso homenage á su belleza, y haciéndose á un tiempo su esclavo y su tirano. Parece que la misma naturaleza al formar unos entes tan dóciles y blandos de corazon, se ocupó mas en sus gracias que en sus dichas; pues rodeadas por todas partes las mugeres de angustias y temores, entran por mitad á sufrir nuestras miserias, y se ven sujetas á otras muchas que les son particulares. A nadie pueden dar la vida sin exponerse á perder la suya propia; y cada achaque periódico que experimentan, altera su salud y amenaza sus dias; su belleza se ve acosada de mil crueles enfermedades; y quando se ven libres de este accidente, al paso que el tiempo se la marchita, las va tambien consumiendo cada dia: entonces no les queda mas proteccion y auxí-

auxílio que el triste derecho de la compasion, y el recurso á los recuerdos de una memoria agradecida.

Hasta la misma Sociedad les aumenta los males de la naturaleza: mas de la mitad del Globo está llena de hombres rústicos y salvages, entre quienes las mugeres son infelices en extremo. El hombre rústico, que apenas conoce sino lo fisico del amor, feroz é indolente al mismo tiempo, activo por necesidad, pero inclinado al ocio por una pasion quasi insuperable; ignorando asimismo todas aquellas ideas morales que suavizan el imperio de la fuerza, considerada como única ley de la naturaleza por la ferocidad de sus costumbres, manda despóticamente á unas criaturas, que haciéndolas iguales suyas la razon, las sujeta no obstante, por su debilidad y flaqueza. Las mugeres son entre los Indios lo que eran los Ilotas

entre los de Sparta; esto es, un pueblo vencido, y obligado á trabajar para los vencedores. De aquí nacia, que en las orillas del Orinoco movidas las madres de compasion, solian matar á sus hijas luego que nacian, creyendo que esta compasion bárbara era una especie de obligacion.

Entre los Orientales vemos otra especie de despotismo y de imperio, es á saber, la clausura y esclavitud casera de las mugeres, autorizada por las costumbres y consagrada por las leyes. En Turquía, Persia, Mogol, Japon y en el vasto Imperio de la China vive una mitad del género humano oprimida por la otra; naciendo el exceso de semejante opresion del mismo amor excesivo. Toda el Asia está llena de prisiones, donde la beldad esclava espera siempre los caprichos de un Dueño ó Tirano, y donde una multitud de mugeres juntas no tienen

mas sentidos ni voluntad que la de un hombre solo; sus triunfos no son sino instantáneos, pero sus competencias, odios y furores son el exercicio de cada dia. Allí se ven precisadas á pagar su misma esclavitud con el mas tierno amor, ó bien, lo que aun es mayor tormento, con la imagen de un amor que no tienen: allí el despotismo de mayor vituperio las somete á unos mónstruos, que no perteneciendo á ningun sexô, deshonran los dos á un tiempo: allí finalmente, no sirve su educacion sino á envilecerlas; sus virtudes son forzadas, sus satisfacciones tristes é involuntarias; y despues de algunos años se hallan con una vejez larga y horrorosa.

En aquellos paises templados, donde los ardores mas remisos dexan á los deseos mayor confianza en las virtudes, no han sido privadas las

mugeres de su libertad ; pero la severa legislacion las ha colocado, en quasi todas las cosas, baxo la dependencia. Al principio fueron condenadas al retiro, y separadas tanto de las diversiones como de los negocios: despues quisieron los hombres insultar á su razon mediante una larga tutela. En unos Climas se ven ultrajadas por la poligamia, la qual les concede por compañeras perpetuas sus mismas competidoras ó concurrentes: en otros están sujetas á los indisolubles lazos que comunmente unen para siempre la dulzura con el desabrimiento y la ternura con el odio. En aquellos paises donde son mas dichosas, deben no obstante reprimir sus deseos, y se ven oprimidas en lo que mira á disponer de sus bienes; véense privadas de su misma voluntad por las leyes ; y esclavas de la opinion que las domina con im-

pe-

perio, se les imputa á delito aun la apariencia misma: hállanse rodeadas por todas partes de unos jueces que son á un tiempo sus seductores y tiranos; y preparándoles ó disponiéndoles sus defectos, se los castigan con la deshonra, y se usurpan el derecho de mortificarlas con las sospechas: tal es, poco mas ó menos, la suerte de las mugeres en todo el Orbe. Los hombres son con ellas indiferentes ó tiranos, segun los Climas y edades: unas veces la opresion es fria y tranquila, como es la del orgullo; otras es violenta y terrible, qual es la de los zelos: de suerte, que quando no son amadas no son nada; y quando son adoradas están expuestas á mil tormentos; y así tienen que temer igualmente, tanto el amor como la indiferencia; por fin, parece que la naturaleza las ha colocado, en las tres partes de la tier-

tierra, entre el menosprecio y la infelicidad.

Aun en aquellos pueblos donde exercian su mayor imperio, hubo hombres que intentaron prohibirles toda especie de gloria. El célebre Thucídides dixo, que la muger mas virtuosa era aquella de quien menos se hablaba: de suerte, que imponiéndoles la carga de las obligaciones, las privaba este hombre severo de la dulzura, consuelo y estimacion pública; y queriéndolas hacer virtuosas les atribuia á delito el aspirar á la honra. Si una de ellas hubiese querido defender la causa de su sexô, le pudiera haber dicho con razon: Venid acá, hombre rígido é injusto, ¿si nosotras tenemos derecho á las virtudes como vosotros, por que no podremos tambien aspirar á los elogios? La estimacion pública siempre perteneció á quien supo merecerla;

nues-

nuestras obligaciones son distintas de las vuestras, pero una vez desempeñadas, debiais saber que afianzan vuestra felicidad y son el encanto de la vida: somos Esposas y Madres, y somos las que formamos los lazos y dulzuras de las familias: nosotras somos las que suavizamos esta grosería rústica que acaso pertenece á la fuerza, y á cada paso suele hacer á un hombre enemigo peligroso del otro; nosotras excitamos en vuestro corazon esta sensibilidad que le hace tomar parte en los males agenos: por fin, somos mas débiles que vosotros, pero quizas tenemos mas que vencer: la naturaleza nos prueba á fuerza de dolores; las leyes nos atan, y la virtud nos es mas austéra: algunas veces el nombre de Ciudadanas nos pide tambien ciertos sacrificios: debiais saber, que quando ofreceis vuestra sangre al Estado, ofreceis la nues-

tra; pues dándole nuestros hijos y esposos, le damos mas que si nos sacrificáramos nosotras mismas: vosotros no haceis mas que morir en el campo de batalla, y á nosotras nos queda la desdicha de sobrevivir á los que mas amamos: y que! ¿mientras que vuestra altanería y vanidad no piensa sino en llenar el Orbe de Estátuas, Mausoléos y Epitáfios, procurando eternizar, si fuera posible, vuestros nombres, nos quereis condenar á vivir sepultadas en el olvido, y dexarnos en mayorazgo un eterno silencio? No seais nuestros Tiranos en todo; tened á bien que nuestro nombre resuene algunas veces fuera del estrecho recinto en que vivimos, y que la gratitud ó el amor lo graven en la Lápida del sepulcro donde deben reposar nuestras cenizas, y no nos priveis de la estimacion pública que, despues de la que cada

uno

uno se debe á sí mismo, es sobre la tierra la recompensa mas dulce de una buena conducta.

Sin embargo, es preciso confesar, que no todos los hombres fueron igualmente injustos, pues en algunos paises se tributaron públicos respetos á las mugeres: las artes les han levantado monumentos, y la eloqüencia ha celebrado sus virtudes. Muchos Escritores tuvieron el gusto de recoger y recopilar sus hechos y maravillas. Quisiera yo saber, sin entrar en el por menor, quales son las diversas suertes y calidades de mérito de que son capaces las mugeres; hasta donde v. g. puede ensalzarlas y elevarlas, tanto el govierno, las circunstancias y las leyes, como los enlaces secretos de la política con sus costumbres. Voy pues á exâminar rápidamente lo que han sido las mugeres en los varios y diversos siglos; y de

que manera influyó el espíritu de su tiempo ó de su nacion sobre su carácter particular. Lo mismo será esto, que dar la historia de la mitad del género humano, á quien la otra mitad calúmnia y lisonjéa alternativamente, y muchas veces sin conocerla; porque sucede con las mugeres lo mismo que con los Soberanos, á quienes rara vez se les dice la verdad, y se les aprecia mas por interes ó capricho, que por justicia. Nadie se prometa en esta Obra ni un panegírico, ni una sátira, sino una coleccion de hechos y observaciones: en ella se echará de ver lo que han sido las mugeres, lo que son actualmente, y lo que podrian ser.

En el célebre Plutarco, panegirista y juez de tantos hombres ilustres, hallamos desde luego una Obra intitulada *Las acciones virtuosas de las mugeres*: está dedicada á una de

ellas

ellas llamada *Clea*, bien poco conocida ; pero la union ó amistad suya con este Filósofo es causa de que algunos la coloquen en la clase de las mugeres Filósofas. En el principio de dicha Obra reprehende Plutarco á los que intentaron privar á las mugeres de los justos elogios que les son debidos: „Bien podria, dice, hacerse „un paralelo entre Anacreon y Sa-„pho, entre Semiramis y Sesostris, „entre Tanaquila y Servio, y entre „Bruto y Porcia. Los talentos y vir-„tudes se modifican por las circuns-„tancias y personas, pero el fondo es „siempre uno mismo, y solo son di-„ferentes el color y la superficie.‟ Despues habla de un gran número de mugeres de todas naciones, que dieron exemplos de valor y de un generoso menosprecio de la muerte: cita tambien á las de Phocéa, las quales antes de un combate en que

se

se trataba de la destruccion de su Ciudad, consintieron en sepultarse entre las llamas en caso de perder la batalla, y coronaron de flores á la primera que dió este parecer en el Consejo; menciona asimismo otras muchas que afrentaron á los hombres por haber hecho una capitulacion indigna; otras que ganaron batallas, asaltaron Ciudades, las defendieron, libertaron sus patrias é hicieron otras mil proezas dignas de los hombres mas valerosos. A todas estas prendas, tan generosas como marciales, y que parece hicieron salir de su propia esfera á las mugeres, añade Plutarco otras mucho mas blandas y mas propias de la gracia y mérito natural de su sexô. Ensalza las mugeres de una Isla del Archipiélago, donde en setecientos años no se vió, segun dice, un solo exemplo de flaqueza en doncella alguna, ni de infi-

fi-

fidelidad en las casadas. Alaba asimismo á las jóvenes Milesianas pintando un rasgo suyo que merece la atencion de qualquiera Filósofo: juntábanse muchas de ellas y se daban la muerte á sí mismas, verificándose acaso este furor en aquella edad en que produciendo la naturaleza deseos vagos é inquietos, conmueve fuértemente la imaginacion, y admirada el alma de sus nuevas necesidades en los umbrales de la infancia, advierte los intervalos en que el humor melancólico sucede á la calma de las pasiones. No habia cosa que pudiese detener ó reprimir los suicidios, y fue preciso hacer una ley condenando la primera que se matase, á ser paseada desnuda y expuesta en la plaza mas pública: cosa bien rara! de tantas como desafiaban la muerte no hubo siquiera una que se atreviese á desafiar el rubor aun despues de la

muer-

muerte misma, y al fin cesaron los suicidios. (*)

Ademas de esta Obra de Plutarco, tenemos otra suya en loor de las mugeres de Sparta, donde cita varias acciones que acreditan su valor y fuerza. En esta historia se hallan almas femeniles harto diferentes de las que

(*) Plutarco cita un hecho de otra muger, que merece ser realzado hoy dia por ser un documento excelente de economía política. Habia un Rey que creia que el oro solo era la verdadera riqueza: con esta ilusion abrumaba á todos sus vasallos, haciéndoles trabajar en las minas; los campos quedaron estériles y sin cultivo, y todos perecian de hambre. Mandó la Reyna á unos plateros que hiciesen unos quantos panes de oro, frutas y otros manjares del mismo metal; llegó el Príncipe de un largo viage, y al sentarse á la mesa mandó la Reyna que presentasen los platos y panes dispuestos; alegrose el Príncipe en extremo, pero tratando de comer, dixo que le traxesen otra cosa; entonces tomó la Reyna la palabra y respondió: no es posible serviros otra cosa, porque no hay sino oro; las tierras no dan fruto alguno, y el oro es lo que mas estimais. Entendiola el Príncipe, y quedó corregido.

que hoy conocemos : en ella se encuentra la naturaleza sacrificada por la patria ; la honra antepuesta á la terneza ; el nombre de Ciudadana preferido al de Madre ; las lágrimas de alegría bañando el cadáver de su hijo traspasado de heridas ; las manos maternales armadas contra el hijo culpado de cobarde ; la sentencia de muerte despachada contra su hijo sospechado de un delito ; el dolor y la quexa mirados como flaqueza ó como ultraje ; la intrepidez hasta en la esclavitud , pues prisionera una de ellas y vendida como esclava, preguntándole : *que es lo que tu sabes* ? respondió con denuedo : *yo sé ser libre* ; y el exemplo de otra á quien habiendo mandado su Señor y Dueño una cosa injuriosa , *tu no eres digno de mi persona* , le dice , y se entregó á la muerte con la mayor resolucion.

Todos aquellos que juzgan y miden los siglos pasados por los presentes, y particularmente los que ignoran quanto es en algunas almas el poder de la legislacion concebida en una sola testa y combinada en todos sus ramos, nunca podran concebir tanta fuerza animosa en un sexô que parece está destinado mas para la sensibilidad y blandura de corazon, que para los actos de valor: pero tal era el poderío de las leyes y tiempos. Entre los Griegos, que quasi todos eran republicanos, debian ser mas fuertes y austéras las costumbres de las mugeres; el retiro en que vivian fortalecia su alma, y la pobreza pública les cercenaba los medios de corrupcion. El honor general realzaba su sensibilidad, y tenian el orgullo de no quedarse inferiores á sus hijos, hermanos y maridos; y no pudiendo nivelarlos con su sexô, se pu-

sie-

sieron con ellos en igual paralelo. Es de advertir que en estos primeros tiempos , época de la formacion de los Estados y cultura de los hombres, eran comunes los peligros para los dos sexôs. Las Repúblicas ó Reynos compuestos de una sola Ciudad , estaban contínuamente amenazados ó invadidos : los odios nacionales mas irritados por la mezcla de intereses, eran mas vivos é irremisibles : las guerras que entre nosotros no son sino querellas de Reyes , eran entonces guerras de los Pueblos ; combatíanse para destruirse, y la victoria condenaba á las mugeres. La esclavitud establecida por el derecho de conquista , era asilo contra la muerte, pero no contra el pudor. La incertidumbre de las leyes , y las olas encontradas de la libertad abrian la puerta á los Tiranos ; el derecho del mando daba accion para abusar de

todo ; no sabía el Ciudadano que era lo que debia temer, esperar ó sufrir. De aquí nacian las resistencias y conspiraciones ; de aquí las tramas secretas, y el admitir las mugeres á la venganza, porque alcanzándolas los males igualmente, tenian que perder muchas veces mas que la vida. Entonces era preciso que se templasen los dos sexôs por un mismo tono, y que el valor fuese extremado, pues lo era tambien el temor.

Habia en estos mismos tiempos, así en Asia como en Europa, unas invasiones terribles, viages y transmigraciones de pueblos con las armas en la mano, y las compañeras de estos pueblos errantes partian á un tiempo con ellos la audacia y el peligro. Debian pues adquirir las mugeres un hábito ó costumbre de valor; y como la honra de su sexò está tan conexâ con una especie de altivez

vez magestuosa y natural, que quasi siempre suele seducirla la blandura ó afeminacion; como el hábito de vencer los peligros comunica el de vencerse á sí mismo, como la vida de estas mugeres era siempre tumultuosa ó retirada, y como nunca podian conocer la inquietud ociosa y turbulenta de los tiempos presentes, donde la imaginacion se anticipa sin cesar á los deseos, y donde el alma se corrompe de una vez por todos los sentidos, debian juntar con su valor una sobervia delicada sobre su honra y estimacion; y efectivamente estas son las dos calidades y prendas que les atribuye Plutarco quando ensalza las mugeres Griegas ó bárbaras de aquellos remotos tiempos.

Sin embargo, como entonces hubo varias épocas, no es creible que en todas partes fuesen unas mismas las

costumbres de las mugeres ; antes bien parece que en las Islas de la Grecia eran mas puras que en el Continente, pues viviendo las mugeres mas aisladas, les era mas fácil guardar sus leyes y virtudes. El belicoso Colegio de Lacedemonia debia ser mas austéro que la deliciosa Athenas. Thebas, que en lugar de luxo solo tenia una simplicidad grosera, no debia parecerse á Corintho, que por su situacion y comercio atrahia á sí las riquezas y vicios de los dos mares. En fin, al paso que se iban corrompiendo las leyes debió perderse el caráćter general de las mugeres; pero lo que particularmente debe notarse es, que en los tiempos mas floridos de la Grecia hicieron gran papel las damas cortesanas, sobre todo en Athenas. ¿Como es posible que una laya de mugeres que envilece é infama á un tiempo uno y otro sexô,
pu-

pudiesen hacer tanta figura hasta ser celebradas algunas veces en un pais donde las demas guardaban su decoro en las costumbres? Creo que pueden hallarse muchas razones para esta extraña circunstancia.

Desde luego se sabe que las Cortesanas tenian cierto enlace con la Religion. La Diosa de la hermosura, que tenia sus altares, parece que protegia su estado, reputándolo en su estimacion como una especie de culto. Invocaban á Venus en los peligros, y por el renombre y fama de las batallas creian ó fingian creer que los Milciades y Themistocles habian sido grandes hombres, porque las Lais y las Liceres les habian cantado himnos á su Diosa.

Pertenecian tambien las Cortesanas á la Religion en quanto á las artes, pues de ellas se sacaban modelos para las estatuas de Venus, que des-

despues se adoraban en los Templos. (*)

Tambien tenian su cierta influencia en los Estatuarios y Pintores, ministrándoles su belleza ideas agraciadas para la perfeccion de sus obras.

La mayor parte de ellas poseia la música, arte mas cultivado en la Grecia que en otra qualquiera parte del mundo, y que en aquellas mugeres era uno de los mayores encantos.

Todo el mundo sabe con quanto embeleso miraban los Griegos la hermosura; su imaginacion viva y ágil adoraba la belleza en los Templos,

la

(*) Phriné sirvió de modelo á Praxiteles para su Venus de Gnide; y habiendo visto Apeles, durante las fiestas de Neptuno cerca de Eleusis, á esta Cortesana á las orillas del mar, sin mas velo que el de sus cabellos sueltos y esparcidos, quedó tan hechizado de su beldad, que tomó de ella la idea de su Venus al salir de las aguas.

la admiraba en los modelos originales y acabados de las artes ; la contemplaba en los juegos ; procuraba perfeccionarla en los matrimonios, y la proponia premios en las Fiestas públicas. Como las mugeres honestas vivian en el retiro de sus casas, se contemplaba su hermosura obscura y solitaria ; la de las Cortesanas se ostentaba en todas partes, y se grangeaba por lo mismo todas las atenciones y aplausos.

El trato y la sociedad son las dos circunstancias que pueden descubrir los quilates y gracias del ingenio, pero las mugeres honestas se hallaban excluídas de semejante proporcion. Las Cortesanas vivian públicamente en Athenas, donde oyendo hablar contínuamente de filosofía, política, y de versos, se les pegaba insensiblemente el gusto hacia estas facultades ; y así, debian tener mas

cultura y despejo, y su conversacion debia ser mas salada. Por este medio llegaban sus casas á ser escuelas de diversion y gracejo, á donde concurrian los Poetas con el fin de aprender conceptos chistosos y agudos, y donde los Filósofos adquirian freqüentemente ideas que no hallaban en otras partes. Sócrates y Pericles se encontraban en casa de Aspasia: todo el mundo adquiria en su trato y conversacion gusto y delicadeza, y les volvian en cambio fama y reputacion.

Como la Grecia estaba governada por hombres eloqüentes, y las Cortesanas de reputacion tenian cierto predominio sobre los Oradores, era consiguiente que influyesen sobre los negocios. De aquí provino, que hasta el célebre Demósthenes, tan terrible á los Tiranos, fue subyugado por ellas, diciéndose de él: *que*

lo que habia meditado en un año, *lo deshacia en un dia una muger.* Este influxo extraordinario aumentaba sus aplausos, que unidos á su gentileza, les perfeccionaba el arte de agradar.

Por fin, las leyes é instituciones que autorizaban el retiro de las mugeres, daban un esmalte de mucho precio á la santidad de los matrimonios; pero en Athenas se hallaban en contradiccion con las leyes, tanto el luxo como el gusto por las artes y pasatiempos; y así, las Cortesanas venian á servir en cierta manera de valla y freno á la disolucion general; derramado el vicio por la parte de afuera, no sublevaba las familias; pero el vicio interior que turbaba la paz doméstica, era delito enorme: locura extravagante y quizas única! Vivian los hombres con disolucion, y las costumbres domésticas eran austéras. Parece que los Athenienses

no

no miraban á estas mugeres como miembros del sexô; y por una convencion, que imponia silencio á las leyes y buenas costumbres, eran estimadas por su atractivo y embeleso, no siéndolo las demas mugeres sino por sus virtudes.

Todas estas razones descubren el motivo de haberles tributado la Grecia tan repetidos aplausos; y sin ellas sería difícil concebir, como seis ó siete Escritores pudieron haber consagrado su pluma en celebridad de las Cortesanas de Athenas (vease á Athenéo); como tres Pintores, los mas famosos, pudieron dedicar únicamente su pincel á pintarlas sobre el lienzo; y como muchos Poetas las celebraron en sus versos y comedias. Con dificultad se creeria que los mayores hombres pretendiesen á porfía su trato y conversacion; que Aspasia decidiese la paz y la guerra; que

Phri-

Phriné tuviese su estátua de oro colocada en Delphos al lado de las estátuas de los Reyes; y que despues de su muerte les levantasen magníficos sepulcros. Quando un viagero entra en Athenas, decia un Escritor Griego (Dicearco), al ver al lado del camino este Mausoléo que llama su atencion, creerá sin duda que es el sepulcro de Milciades ó Pericles, ó de algun otro grande hombre que sirvió á la patria; pero al acercarse á él conoce desde luego que allí está enterrada con pompa una Cortesana de Athenas. En la carta que Theopompo escribia á Alexandro, despues de haberle hablado de este mismo Mausoléo, le dice de esta suerte: Así se ve honrada despues de su muerte una Cortesana; y de todos aquellos que murieron en Asia combatiendo por ti y por la salud de la Grecia, no se halla siquiera uno que ha-

haya logrado un sepulcro, ni cuyas cenizas hayan merecido ser honradas. Tales eran los homenages que aquella nacion, llena de entusiasmo y voluptuosa, tributaba á la beldad; governábase mas por imaginacion que por la regla de las costumbres; y teniendo mas abundancia de leyes que de máxîmas, desterraba á sus mayores hombres, honraba sus Cortesanas, perseguia á Sócrates, se dexaba governar por Aspasia, procuraba conservar la santidad de los matrimonios y colocaba á Phriné en los Templos.

En el Pueblo Romano, nacion austéra y grave que durante quinientos años ignoró los pasatiempos y las artes, y en medio de los arados y azadones vivia ocupado en trabajar ó vencer, las costumbres de sus mugeres eran austéras y graves como ellos, y sin mezcla alguna de corrupcion y

fla-

flaqueza. Los tiempos en que las mugeres Romanas se dexaron ver en público, forman una época en la historia: retiradas dentro de sus casas, allá donde la cándida y rústica virtud, indulgente con la naturaleza, pero severa con todo lo que suena á devanéos y festejos, pasaban dorados años, ignorándolo todo, menos el saber ser Esposas y Madres, castas sin dudar siquiera que pudiesen dexar de serlo, llenas de la mas tierna candidez, y sin saber que hubiese en el mundo mas pasatiempos que el desempeño de sus obligaciones. Así pasaban su vida en el retiro, criando sus hijos para soldados y labradores, y trasnochando con el uso y la aguja en la mano en provecho de sus mismos hijos y maridos. Todo el mundo sabe que ningun Romano usó por entonces mas vestidos que los que fueron hilados por sus hijas y mugeres; y Augus-

gusto, dueño del mundo, dió tambien el exemplo de esta cándida y antigua simplicidad. Durante esta época fueron respetadas las mugeres Romanas, como lo son en todos los paises donde hay constancia en las costumbres. Sus maridos volvian de las batallas triunfantes y vencedores; y llenos de alegría les presentaban los despojos de los enemigos, gloriándose de las heridas que por ellas y el Estado habian recibido: al mismo tiempo tenian á mucha dicha el obedecer dentro de sus casas despues de haber mandado y subyugado en las Campañas á los Príncipes y Reyes. En vano el rigor de la ley les daba derecho sobre la vida de las mugeres, pues mas poderosas que las leyes mismas, mandaban á sus jueces. En vano la ley, procurando prevenir las necesidades que solo subsisten entre los pueblos afeminados y corrompidos,

dos, toleraba ó permitia el divorcio; pues aunque autorizado por la legislacion, quedaba proscrito por la honestidad de las costumbres. Tal era el imperio de la belleza antes que el trato recíproco de los dos sexôs contribuyese á corromperlos y á envilecerse el uno por el otro.

Parece que en Roma concurrió todo á prolongar esta época feliz entre las mugeres. (*) No se nota que las Romanas tuviesen aquel valor animoso, pero feroz, que alaba Plutar-

(*) La tutela austera y perpetua en que vivian, la censura de los Magistrados y Tribunales domésticos, las leyes suntuarias contra el luxo, el arreglo de las dotes y atavíos; los Templos levantados á la pudicicia y á la Diosa que presidia á los matrimonios y reconciliacion de los esposos; los Decretos honrosos tocante á los servicios hechos por las mugeres en bien del Estado, todo esto indica el mucho caso y aprecio que hizo de las mugeres y de sus costumbres este pueblo conquistador, mientras supo guardarlas sin lesion de la decencia.

tarco en ciertas mugeres Griegas; las Romanas vivian mas sometidas al orden de la naturaleza, ó bien la exâgeraban y excedian menos. Bien sabido es aquel rasgo de Caton el Censor, que borró á un Romano de la lista de los Senadores por haber dado un ósculo á su muger á presencia de su hija. A estas costumbres austeras agregan los Romanos el amor á la patria, que resplandeció en varias ocasiones. Todas se vistieron de luto en la muerte de Bruto; y salvaron á Roma en tiempo de Coriolano, quando irritado este grande hombre, despues de haber insultado y menospreciado al Senado y Sacerdotes, y olvidando hasta el orgullo de perdonar, no supo ni pudo resistir á los poderosos ruegos de las mugeres, á quienes el Senado dió despues mil gracias en un Decreto público, mandando á los hombres que en todas partes les cedie-

diesen el paso; hizo tambien que se levantase un altar en aquel mismo sitio donde la Madre habia templado la cólera al hijo y la Muger al Esposo, permitiendo á todas las mugeres que añadiesen en adelante algun otro dixe á su peynado. Aquí se hace forzoso confesar que las modas presentes estan bien lexos de señalar un orígen tan noble como este. En tiempo de Brenno salvaron segunda vez á Roma dando en rescate toda su pedrería; y en esta ocasion les concedió el Senado la honra de poder ser arengadas en la Tribuna como los Magistrados y Guerreros. Despues de la batalla de Cannas, en cuyo tiempo ya no tenia Roma mas tesoros que las virtudes de sus Ciudadanos, sacrificaron asimismo todas sus preséas y riquezas; y su zelo fue recompensado con otro nuevo Decreto.

Valerio Máxîmo, que vivió en

tiempo de Tiberio, (cuya Obra mejor puede llamarse monumento de virtudes heróicas que de buen gusto) alaba en muchas partes á las Damas Romanas; pero sus elogios tienen todos el resavio y ayre de Orador. Desde luego conocen todos que no habia de olvidar dicha Obra á la famosa Porcia, hija de Caton y muger de Bruto; ni á Julia, muger de Pompeyo, que murió de sobresalto viendo teñido en sangre el manto de su marido; ni menos aquella joven Romana que mantuvo en la cárcel á su Madre con la leche de sus pechos; como tampoco otras muchas mugeres ilustres que en tiempo de las Proscripciones expusieron su vida por salvar á sus maridos. Al paso que el referido Autor celebra las virtudes, menciona tambien los quilates del entendimiento diciendo, que ansiosos del oro los tres asesinos Dueños de Ro-

ma, no contentos con haber derramado la sangre y exercido toda especie de rapiñas y latrocinios, dieron en la infamia de multar á las mugeres con una contribucion exôrbitante: entonces buscaron las infelices un Orador que las defendiese, pero no lo hallaron, porque nadie quiere defender la razon contra los que proscriben las vidas: al fin se presenta sola la hija del célebre Hortensio, y resucitando en su pecho la eloqüencia de su padre, defendió con intrepidez la causa de las mugeres y la suya propia: avergonzaronse entonces los Tiranos y revocaron sus órdenes. Hortensia fue conducida en triunfo; llevándose una muger la gloria de haber dado en un dia mismo exemplo de valor á los hombres, modelo de eloqüencia á las mugeres y un documento de humanidad á los Tiranos.

Es de notar que esta época de los

talentos de las mugeres se descubre en Roma al mismo tiempo en que la Sociedad se perfeccionó considerablemente con la opulencia, con el luxo, con el uso y abuso de las artes y riquezas; entonces debió relaxarse el retiro de las mugeres y cobrar mas actividad su espíritu; su alma empezó á conocer nuevas necesidades; dexáronse llevar de la idéa de la reputacion, y empezando á cundir la ociosidad se aumentó la distincion de ocupaciones. Entonces hubo desde luego obligaciones serviles y baxas, que se dexaron al cuidado de las mugeres del pueblo; y los exercicios nobles y brillantes quedaron á cargo de las ricas y opulentas. Durante los primeros seiscientos años el atractivo y agrado de las Romanas estuvo cifrado en sus virtudes, pero en este tiempo ya les fue necesario el chiste y el gracejo. Fueles necesario ademas,

mas, juntar la estimacion con la apariencia hasta contentarse con esta sola ; porque en todas partes se hace mas caudal de ciertos talentos al paso que disminuye el amor á las virtudes.

Verificóse esta última revolucion en tiempo de los Emperadores, contribuyendo al trastorno mil causas diferentes; es á saber, la gran desigualdad en las clases, el exceso y desproporcion de las haciendas, la ridiculez con que en las Cortes se miran siempre las idéas morales, y el exceso de tantas almas intrépidas é impetuosas así en lo malo como en lo bueno; por fin, todo concurrió á precipitar y extender la corrupcion: entonces quedó sin freno el vicio; la ansia y furor por los espectáculos introduxo una licencia tan vil como desordenada; las mugeres se disputaron un Histrion (*) á precio de oro;

(*) Gracioso, ó Bufon de Comedia.

ibánseles el corazon y los ojos tras los teatros, devorando ansiosas los movimientos de un Pantomimo: hubo Flautista que se sorbió patrimonios enteros, y dió herederos á los descendientes de los Emilios y Scipiones: la licenciosa desemboltura cobró odio á la fecundidad, y entonces se aprendió á engañar la naturaleza.... las pasiones, brotando á cada instante, se saciaban en el mismo dia: fastidiadas y disgustadas de todo las mugeres, multiplicaron en Roma los monstruos del Asia, y mutilaron sus esclavos á fin de satisfacer nuevos caprichos y los antojos de una imaginacion embotada por su misma sensualidad. Entonces los vicios supeditaron á las leyes; no se pensó mas en conservar las costumbres, sino en castigar los delitos; siendo tantos y tal su naturaleza, que horrorizados los Tribunales, tuvieron por mejor

el

el sofocarlos, no teniendo valor para sufrir el peligro y vergüenza que resultaba del descubrimiento de tantos cómplices y delitos. (*) Qualquiera advierte que en este siglo se hacía mas caudal de la clase de las mugeres que de sus virtudes, y mas aprecio de sus gracias y talentos que de sus buenas costumbres.

En los primeros tiempos del Imperio hubo muchos elogios de mugeres pronunciados en la Tribuna Romana; tales fueron el elogio de Junia, hermana de Bruto y muger de Casio; el de la Emperatriz Livia, madre de Tiberio; el de Octavia por Augusto, y el de Popéa por Neron. Puede decirse que en el primero se hizo el elogio de la virtud austera todavía

y

(*) Quando Septimio-Severo ascendió al Trono halló tres mil acusaciones de adulterio escritas en las listas ó registros; por lo que se vió precisado á renunciar al proyecto de reforma.

y republicana. En el segundo se notó la diferencia de las costumbres de las mugeres en tiempo de la República, á las que tenian en una Corte governada por un Príncipe. Livia pertenecia á la primera época por un resto ó residuo de simplicidad, y sirviéndome de la expresion de Tácito, por la santidad de su casa: pertenecia tambien á la segunda por una tácita ambicion, por el deseo de la fama y crédito, por un artificio meditado, por el arte de hacer valer diestramente la seduccion de su sexô, y finalmente, por el manejo y agencias mañosas aplicadas sucesivamente á objetos grandes y pequeños. El tercero, que es el de Octavia, fue el elogio de la belleza adornado con la parte interesable de la infelicidad, y mezclada al mismo tiempo con sucesos grandes, en los que tuvo mas parte como víctima que como causa.

sa. (*) Pero el elogio de Popéa pronunciado por un Emperador y aplaudido por los Romanos, llegó (como dice Tácito) á los últimos términos de la corrupcion. Hácese creible que todas las mugeres emparentadas con la Casa Imperial ó que entraban en ella, recibian los mismos aplausos despues de su muerte. Colocadas muchas de ellas en el Trono, juntaron el escándalo con los deleytes, pero venia al fin el apotheosis (**) y lo reparaba todo; y como la Religion era menos rígida que las costumbres, era mucho mas fácil hacer una Deidad que una muger honesta.

Con todo, no dexaban de hallarse

(*) Octavia, hermana de Augusto, muger de Antonio, y competidora tan virtuosa como tierna de Cleopatra.

(**) Ceremonia con que los Gentiles colocaban á sus Emperadores en el número de sus Dioses.

se algunas virtudes entre las mugeres, pero eran muy contadas. La mayor parte debió su nacimiento y conservacion al Stoicismo introducido en Roma en tiempo de los primeros Emperadores. Sábese que el Stoicismo hace, respecto de las costumbres, lo que la austeridad republicana con el govierno: en algunas familias produxo ciertas costumbres propias de los tiempos antiquados; pero con esta diferencia, que entonces se mamaba la virtud con la leche, y venia á ser obra feliz así del exemplo como de las leyes; mas en tiempo de los Emperadores era necesaria una moral vigorosa, y la mas sólida virtud para conservar la honestidad de las costumbres. No bastaban entonces las máxîmas morales para este efecto, sino que era preciso cierto entusiasmo que comunicase al alma la mas firme valentía, que menospreciando

los

los deleytes para mejor desdeñar los vicios, se burlase de los dolores y se fortificase contra las flaquezas. Finalmente, era necesario que allí donde los delitos tenian todo valimiento por la autoridad y el exemplo, se hiciesen los hombres independientes de todo lo que comprehendia este mundo vil y despreciable, constituyéndose jueces y censores suyos. Fue pues necesario en Roma un Stoicismo de esta clase para contrapesar la terrible fuerza que á la sazon lograban las pasiones; y así se vió entonces entre los Romanos la mayor contrariedad de costumbres, es á saber, un extremado valor al lado de la baxeza mas excesiva, y la mas rígida austeridad al lado de la mas indecente licencia. Es digno de notarse, que jamas produxo el Stoicismo en Grecia tan grandes efectos como en Roma; consistiendo tal vez en que, como se

ali-

alimenta de exâgeracion, le son precisas circunstancias mas extraordinarias; del mismo modo que para crear grandes virtudes políticas se requieren graves y urgentes necesidades: parecíase pues el Stoicismo á aquellas fuerzas que se aumentan á proporcion de la resistencia.

Muchos célebres Romanos, criados en esta Secta, desplegaron las virtudes que les inspiraba: tambien las mugeres, como quasi siempre se goviernan por las costumbres que les hacen mas impresion, imitaron las virtudes de sus maridos ó de sus Padres. Porcia fue la primera que dió exemplo; hija de Caton y muger de Bruto, se revistió de la altivez de sus almas. En la conspiracion contra Cesar se manifestó digna de ser admitida al mayor secreto del Estado: despues de la batalla de Philippes no pudo sobrevivir ni á la libertad ni á

Bru-

Bruto, y murió al fin con la feroz intrepidez de Caton. Siguió su exemplo Arria, que viendo vacilante y dudoso á su esposo, se traspasó primero el pecho animándole á morir de esta suerte, y despues le alargó el puñal. Imitóle su hija, esposa de Traséas, y la hija del mismo Traséas, esposa de Helvidio Prisco, ambas dignas de haber tenido por maridos dos grandes hombres: siguió el mismo exemplo Paulina, muger de Séneca, que se hizo abrir, juntamente con él, las venas, y forzada á sobrevivirle durante algunos años, conservó siempre en la honrosa palidez de su rostro (como dice Tácito) el noble testimonio de haber derramado su sangre con la de su esposo: siguió las mismas huellas, aunque por otro término, la célebre Agripina, muger de Germánico, tan altiva como tierna de corazon; que siendo aun joven se

se-

sepultó en el retiro, y sin doblar jamas su altivez al mando de Tiberio, ni dexar corromper sus costumbres por su siglo, tan implacable con su Tirano como fiel á su esposo, pasó toda su vida llorando al uno y detestando al otro. Y finalmente, la celebrada Eponina, á quien el Emperador Vespasiano hizo morir tan vilmente, debiendo admirarla por tantos títulos. Quasi todas estas mugeres, expuestas al odio de los Tiranos, no obtuvieron la honra de los elogios públicos, pero lograron los aplausos y alabanzas de Tácito, que son de un valor inestimable; pues dos líneas de este insigne Autor son superiores á todos los Panegíricos de ceremonia.

Dexando á las demas mugeres célebres del Imperio, no omitiremos la que Opiano, Philostrato y Dion celebran en sus escritos; y siendo de un

un mérito y carácter totalmente distinto de las demas, tendran á bien los Lectores que nos detengamos un poco: esta es la Emperatriz Julia, muger de Septimio-Severo: nacida en Siria, é hija de un Sacerdote del Sol, se le pronosticó que ascenderia á la dignidad de Soberana, justificando su carácter el pronóstico. Puesta en el Trono fue muy apasionada á las letras, ó á lo menos quiso acreditarlo asi, ya fuese por gusto, ó por deseo de instruirse ó de ser celebrada, tal vez uno y otro: lo cierto es que vivia continuamente entre los Filósofos, y quizas su dignidad de Emperatriz no habria sido capaz de domar almas tan arrogantes, si no agregara á su carácter el mérito del entendimiento y de la hermosura. Estos tres géneros de seduccion le hicieron menos necesaria la que solo consiste en aquel artificio, que contempori-

zando con los gustos y flaquezas, govierna las almas grandes por resortes y medios muy baxos. Dícese que era Filósofa, pero su Filosofía no alcanzó á dirigir sus costumbres: su marido no pudo amarla, pero estimó sus talentos y la consultó en todo; governando de la misma suerte baxo el Imperio de su hijo. En fin, Emperatriz y hombre de Estado, ocupada á un mismo tiempo en las ciencias y en los negocios, y cebándose con bastante publicidad en los deleytes, teniendo Cortesanos por amantes, Letrados por amigos, y Filósofos por Cortesanos, en medio de una Sociedad donde reynaba y se instruia, llegó á hacer el papel mas sobresaliente; pero como no supo agregar á estos méritos los que pedia su sexô, fue censurada y admirada; obtuvo en vida mas aplausos que respetos, y alcanzó en la posteridad mas fama que estimacion.

A esta se sigue Julia Mamméa, que siendo de la misma familia, llegó tambien á la dignidad de Emperatriz, ó á lo menos fue madre de un Emperador: cifró su mérito en haber tenido tanto valor como talento y habilidad; y sobre todo, en haber criado para el Trono á su hijo el jóven Alexandro Severo, como Fenelon educó despues al Duque de Borgoña, haciéndole á un mismo tiempo virtuoso y humano.

Siguiendo finalmente el hilo de la historia, se nos presenta la famosa Zenobia, digna de haber tenido un Longino por Maestro, y Princesa que supo escribir y vencer: fue despues infeliz, pero con dignidad, pues supo consolarse en la pérdida de un Trono, por medio de las dulzuras del retiro, substituyendo á los halagos de la grandeza los recreos del entendimiento.

Todas las mugeres referidas recibieron grandes elogios de los Escritores de su siglo, que despues han servido á aumentar la lista ó catálogo de todos los Panegiristas de las mugeres célebres. (*)

De

(*) Hoy dia no nos quedan ya mas elogios de aquellos tiempos que dos Panegíricos de Emperatrices. El uno es el de Eusebia, muger de Constancio, que fue la Protectora de Juliano y la que le exaltó á la dignidad de Cesar. Salvóle muchas veces del furor político de aquel Príncipe (dispuesto siempre al asesinato sobre el menor rezelo) valiéndose Eusebia de los encantos propios de la hermosura y del ingenio. Juliano, que le debió la vida y el Imperio, compuso su Panegírico; pero es forzoso confesar que no le sacó eloqüente su gratitud.

El otro Panegírico es de Luciano, y está extendido en forma de diálogo y retrato: no se sabe á punto fixo á quien está dirigido, pero los Comentadores, que quasi siempre juzgan hallar la clave de tales secretos, no dexan de asegurar que pertenece á una Emperatriz. Sea lo que fuere, puede reputarse este elogio como el original de los quarenta ó cincuenta mil Panegíricos ó retratos de las Princesas que, de quatro-

De todo lo que dexamos referido se echa de ver, que siempre que Roma mudó de govierno cambió tambien de costumbres; pero hacia el tercer siglo hubo tal revolucion que imprimió en todos un carácter grande y extraordinario.

trocientos años á esta parte, se han hecho en España, Francia é Italia por los Oradores, Historiadores, Poetas, autores de Novelas y Romances; cuya regla es, que nunca falte á su objeto ninguna de las perfecciones posibles en una muger. Tambien añado, que aquí es donde se descubre el primer vestigio de los Antiguos acerca de este espíritu de galantería y gentileza, tan de moda en estos tiempos, que solo consiste en decir á las mugeres con chiste y donayre, pero friamente, todo aquello que no se cree, con todo lo demas que se intenta hacer creer. Este tono que nace de un corazon incapaz de terneza, pero que no obstante la afecta juntando la exâgeracion con la falsedad, debió nacer en Luciano de la corrupcion de las costumbres del Imperio, de la ligereza tan propia y natural de los Griegos de su tiempo, y de su propio carácter. La fantasía es la que puede describir y pintar, pero el alma solamente es la que sabe alabar.

Hasta entonces no habian tenido las costumbres de las mugeres mas apoyo que ciertos principios morales, pero no por eso estaban conexâs con las ideas religiosas. En algunos paises se veian enlazadas las costumbres con la política , y segun los diferentes planos de la legislacion , así se tiraban las distintas líneas donde comenzaba ó terminaba la virtud de las mugeres : bien conocidas son las danzas de las jóvenes de Lacedemonia , donde , segun la expresion de Montesquieu , Licurgo despojó á la castidad misma de su pudor. Ya se habian visto en Roma danzar públicamente las mugeres en el Teatro, sin que la decencia y honestidad pusiese ningun velo entre ellas y los ojos del Pueblo ; y aunque Caton entró en el Teatro saliéndose de él inmediatamente, no por eso dexaron de asistir á su placer los Magistrados y Pontí-

fi-

fices. Las artes, que en todo tiraban á imitar la naturaleza sin disimularle el menor defecto, ayudaban tambien á seducir la imaginacion por los ojos. La Filosofía no tenia principio ni máxîma fixa sobre las mugeres; tan presto destruia en ellas y les quitaba aquel dulce rubor que sirve á su sexô de hechizo y de defensa (*): tan presto queria que la mas tierna union que siempre supone el contrato de dos corazones que se entregan mutuamente, no fuese mas que el lazo de un instante destruido por el instante sucesivo. (**) La Religion misma no venia á ser sino una policía sagrada, cargada mas de ceremonias que de

(*) Era esta la Escuela de los Cínicos; la qual miraba el pudor como pacto ó convencion humana; y tiraban á establecer como obligacion el libertarse de él.

(**) Sistema de Comunidad de las mugeres en un Estado.

preceptos. Honraban á los Dioses como honramos nosotros á las personas poderosas; esto es, les ofrecian inciensos, y esperaban en recompensa los beneficios; eran protectores, y no legisladores. Al fin vino el Christianismo, y al nacer sobre la tierra dió al mundo la mejor legislacion, imponiendo leyes mas severas á las mugeres y á las costumbres. Estrechó los lazos de los matrimonios, y haciendo al vínculo político lazo el mas sagrado, puso los contratos de los esposos entre el Tribunal y el Altar, baxo la custodia de la Divinidad; no se limitó á la prohibicion sola de las acciones, *sino* que extendió tambien su imperio sobre los pensamientos, y puso valla á los sentidos, proscribiendo hasta los objetos inanimados que pueden ser cómplices de seduccion y vanos deseos; inquietó y persiguiò hasta el

de-

delito cometido en el centro de la soledad, le obligó á ser su propio delator, y condenó todos los culpables al sonrojo y rubor por la confesion precisa y necesaria de sus flaquezas. La legislacion de los Griegos y Romanos lo referia todo al interes político de la Sociedad; pero la nueva y sagrada legislacion, que no inspira sino el menosprecio de este mundo, lo dirigió todo á la idea de un mundo totalmente distinto. De aquí nació el conocimiento de una perfeccion hasta entonces ignorada: solo entonces se vió que todo un pueblo practicaba como precepto el desprendimiento de los sentidos, el imperio del alma, y un no sé que de sobrenatural y sublime que se mezcló á todo lo demas. De aquí salió el voto de continencia, y el celibato religioso: la vida fue un puro combate; la santidad de las costumbres echó un

ve-

velo sobre la Sociedad y la naturaleza: la belleza comenzó á ser tímida y recatada; la fuerza se temió á sí misma; todo aprendió á vencerse, y la austeridad del alma creció diariamente con el sacrificio de los sentidos.)

Bien fácil es de percibir la prodigiosa revolucion que esta época debió ocasionar en las costumbres. Las mugeres, quasi todas de imaginacion viva y espíritu ardiente, se entregaron á unas virtudes que las lisonjeaban tanto mas quanto eran mas penosas. Quasi le es igual á la felicidad el satisfacer grandes pasiones ó el vencerlas. El alma es feliz mediante sus esfuerzos; y con tal que se exercite, le importa poco el exercer su actividad contra sí misma.

(Tenian los Christianos otro precepto, que les ordenaba amarse y servirse como hermanos; vióse pues en-

ton-

tonces á este sexô , tan tierno como virtuoso é inclinado á la compasion, consagrar sus manos al servicio de los menesterosos con aquella sensibilidad de que le dotó la naturaleza, enseñándole la Religion á cautelarse al mismo tiempo del uso ú abuso que de ella pudiera hacer. Entonces se vió á la misma delicadeza desafiar los disgustos , y derramar lágrimas á la beldad en los asilos de la miseria á fin de consolar á los desventurados. Entonces las persecuciones multiplicaban los peligros ; y para conservar la fe era necesario muchas veces soportar las cadenas , el destierro y la muerte. Fue pues necesario el ánimo valeroso ; pero hay dos especies de valor, es á saber, el uno frio, que naciendo de la razon es intrépido con reflexîon , como lo es el que proviene de la Filosofía y manejo prolongado de los negocios. El

otro,

otro, que nace de la imaginacion, es ardiente y fogoso. Pero el de las mugeres christianas tuvo por principio motivos mas sublimes, que elevándolas sobre sí mismas, corrieron á las llamas, y ofrecieron á los tormentos sus cuerpos tiernos y delicados.

Esta revolucion en las ideas debió producir otra en los escritos. Todos aquellos que tenian por objeto ó motivo á las mugeres fueron austéros y puros como ellas. Quasi todos los Doctores de esta época, Oradores y Santos á un tiempo, alabaron á porfía las mugeres christianas; pero el que lo hizo entre todos con mas zelo y eloqüencia fue San Gerónimo, que habiendo nacido con una alma fogosa, pasó ochenta años en escribir, en combatirse y vencerse. Este Santo tuvo en Roma por discípulos á muchas mugeres ilustres; y cercado de

la beldad supo evitar las flaquezas, pero no pudo libertarse de las calumnias: dexó finalmente el mundo, las mugeres y á sí mismo; y retirándose á la Palestina, donde aun le hacía guerra todo quanto habia abandonado, no por eso dexó de verse perseguido en la soledad del desierto, resonando aun en sus oidos el tumulto y bullicio de Roma: tal fue en el Siglo quarto el carácter del mas eloqüente Panegirista de las mugeres christianas. Este Sagrado Escritor, de génio vivo, acre y sombrío, mitigó no obstante, en mil ocasiones su estilo para alabar las Marcelas, las Paulinas, las Eustoquios y otras muchísimas mugeres Romanas, que abrazaron en el Capitolio la austeridad christiana, y aprendian en Roma la lengua hebréa á fin de entender y conocer las divinas Escrituras.

Quando en la caida del Imperio

nos inundaron los Bárbaros y se unieron ó dividieron para partir sus reliquias, entonces pasó el Christianismo de los vencidos á los vencedores, y tomando sus costumbres feroces, fue llevado ó introducido quasi en todas partes por las mugeres. Se ha observado ya que en todos tiempos han excedido las mugeres á los hombres en el zelo ardiente de Religion que siempre tira á convertir; consistiendo en que su viva imaginacion se inflama mas prontamente por los objetos que están fuera del orden de la naturaleza, y algunas veces mas allá de los límites de la razon; tambien podria provenir de que la persuasion religiosa en los hombres pende mas de su reflexîon, y en las mugeres de su corazon, que como es bien sabido, tiene mas actividad que aquella; ó bien sea que como la Religion no admite excepcion de personas, sino que

á

á todos nos hace iguales, la consideren como defensa suya; finalmente, tal vez podria consistir en el deseo natural de dominar y subyugar hasta las cosas mas libres, como son las almas y las opiniones, siendo las mugeres mucho mas zelosas del mando que los hombres. Pero sea lo que fuere de esta observacion, el hecho es que colocadas las mugeres en el Trono hicieron Christiana la mayor parte de la Europa, atrayendo á sus maridos al Christianismo mediante las prendas de su sexô juntas con la Religion: así recibieron el Evangelio la Francia y la Inglaterra, una gran parte de la Alemania, la Baviera, la Hungría, la Bohemia, la Lithuania, la Polonia, la Rusia, como tambien la Persia durante cierto tiempo: por su medio renunciaron el Arrianismo así la España como la Lombardía, siendo muy digno de notarse, quanto in-

influyó en estos siglos el christiano zelo de las mugeres sobre una gran parte del mundo. No me detengo en referir aquí los nombres de todas estas Princesas, insertos en tantos anales bárbaros, y repetidos despues por tantos Panegiristas: bástame notar qual fue la calidad del mérito que las distinguió; y donde estrivan los elogios que recibieron en sus respectivos siglos y en la posteridad.

Conviene detenernos un poco en esta época de la invasion de los Bárbaros, á fin de ver las mudanzas que ocasionaron sus costumbres: tal vez no hubo jamas revolucion mas extraordinaria y singular. Estos Bárbaros fueron los que traxeron con sus devastaciones y rapiñas el espíritu de galantería que aun reyna el dia de hoy en la Europa, y el sistema, fundado en principios de honor, de mirar á las mugeres como Soberanas;

sis-

sistema que ha tenido tanta influencia, y que nos ha venido de las orillas del mar Báltico y de los bosques del Norte. (*)

Echase de ver generalmente en la historia que los pueblos Septentrionales trataban con el mayor respeto á las mugeres: ocupados alternativamente en la caza y en la guerra, solo se dignaban mitigar su ferocidad en obsequio del amor: sus bosques fueron la cuna de la Caballería andante, y sus mugeres eran el premio del valor. Iba un Guerrero á buscar lejos de sí la gloria y los triunfos de Marte á fin de hacerse digno de su Dama: las competencias ocasionaban desafios; los combates singulares, impuestos y ordenados por el amor, ensangren-

ta-

(*) Este sistema es el que en parte ha formado nuestros usos y costumbres, y el que entre nosotros ha influido mas, tanto en los libros como en las lenguas.

taban freqüentemente los bosques y las orillas de los Lagos; y el derecho de la espada era el que decidia los matrimonios y pleytos.

No hay que admirarnos de semejantes costumbres: entre hombres poco cultos, pero unidos ya en poblaciones de mucha extension, es natural que las mugeres tengan el mayor imperio: allí reynan ellas por la fuerza misma de aquellos á quienes mandan. En esta especie de pueblos se halla ya bastante establecida la Sociedad para producir ideas de amor privilegiado, pero no está lo suficiente para que se entibien los sentidos y se embote la imaginacion por la costumbre. Las almas vigorosas y groseras, que ignoran todas estas satisfacciones inventadas por una Sociedad culta, perciben mas vivamente los placeres que nacen de la naturaleza y de los verdaderos enlaces

del hombre : agregábase á esto el intervenir asimismo ciertos visos de religion ; porque muchos de estos pueblos errantes en sus bosques , creian que las mugeres leian ó adivinaban lo venidero, y que tenian un no sé que de sagrado y divino ; quizas nacia este pensamiento de la habilidad propia de las mugeres , ó de la ventaja que llevaban por su natural sagacidad á unos guerreros sencillos y feroces ; tal vez provendria de que admirados estos Bárbaros del imperio que la beldad exerce sobre el valor, atribuirian á cosa sobrenatural aquel encanto que no podian comprehender. (*)

(*) La idea de que la Divinidad se comunica mas fácilmente á las mugeres, fue muy comun en el mundo. Tubiéronla los Germanos , los Bretones y Scandinavos. Las mugeres eran los Oráculos entre los Griegos. Bien conocido es el respeto de los Romanos á las Sibilas , y bien conocidas las Pitonisas de los Hebreos. Las prediccio-

Quando los referidos pueblos inundaron nuestra Europa nos pegaron sus costumbres y opiniones con la introduccion de sus armas ; y por consiguiente debió invertirse el modo de vivir. Los climas frios del Norte no piden tanta reserva entre los dos sexôs, y así debió causar mucha maravilla en los principios el ver mezcladas las mugeres con los guerreros, pero insensiblemente nos iriamos acostumbrando á sus máxîmas en los trescientos ó quatrocientos años que duraron sus invasiones; entonces nuestro clima dexó perder aquella apreciable costumbre que miraba la suave y tímida modestia como obliga-

cion

nes de las mugeres Egipcias estaban muy recibidas en Roma en tiempo de los Emperadores ; y en fin , todo lo que tiene algun viso de sobrenatural entre la mayor parte de los Salvages , como la Medicina , Magia y ceremonias religiosas, reside entre las mugeres.

cion quasi precisa de la beldad. Entre todas las naciones antiguas el retiro de las mugeres fue por largo tiempo base y constitucion del Estado, porque así el govierno como las leyes tenian las costumbres por apoyo; pero como en la Europa moderna no fundaron los Bárbaros sino monarquías militares, lo afianzaron todo en la fuerza, y cuidaron muy poco de las costumbres, agregándose á esto la incorporacion de los Conquistadores con un pueblo viciado, que aun conservaba los vicios de su antigua prosperidad y los de su miseria presente; todo lo qual contribuyó poquísimo á suministrarles ideas de austeridad: y así resultó lo que era regular, esto es, que unidos los pueblos del Norte con los de nuestros templados climas, quedaron unidos los vicios de los Romanos con la belicosa arrogancia de los Bárbaros: el

Christianismo les dió leyes, y aunque modificó su carácter, no lo mudó del todo; mezclóse con las costumbres, pero dexó subsistir el espíritu general. Así se fueron zanjando poco á poco las nuevas costumbres, que en la Europa moderna enlazaron mas á los dos sexôs, y dando á las mugeres una especie de imperio, hicieron al amor compañero quasi inseparable del valor.

Es muy digno de notarse lo que sucedió quasi en estos mismos tiempos hacia el Oriente. Levantóse una Religion y con ella un pueblo, que estableció y consagró para siempre en aquellos climas la esclavitud doméstica de las mugeres: así pues, la misma época que dió principio á su imperio en la Europa, las destinó á ser esclavas perpetuas en el Asia; extendiéndose su esclavitud por las armas de los Arabes Conquistadores,

del

del mismo modo que se habia extendido la galantería del Norte con las conquistas de los Bárbaros.

Desde luego se ven ya ciertos rasgos que comienzan á preparar en nuestra Europa el reynado de la Caballería andante, institucion política y militar, establecida en el Siglo decimo, que fue conducida por la serie de los sucesos y por la inclinacion natural de los genios. Quebrantada la Europa con la caida del Imperio, aun no habia adquirido en estos tiempos un pie fixo y consistente; y hacía quinientos años que todo andaba vacilante. De la union del Christianismo con los usos antiguos de los Bárbaros nacia un continuo choque en las costumbres; la mezcla de los derechos del Sacerdocio con los del Imperio producia sus encuentros entre la política y las leyes; de la mixtura de los derechos Soberanos con

los de la Nobleza se originaban embates continuos en el govierno ; y de la union de Arabes y Christianos en Europa resultaron oposiciones de religion. De todas estas contrariedades nacia la confusion y la anarchía. El Christianismo habia ya perdido su primitivo fervor , y semejante á un muelle medio destemplado , bastante fuerte contra las pasiones tibias , no podia reprimir las violentas ; reproducia siempre los remordimientos, pero no corregia los delitos ; hiciéronse moda las Romerías , y en medio de ellas se cometian las muertes y rapiñas atroces , y luego despues se hacía penitencia : la disolucion y el latrocinio andaban juntos con la supersticion. En estos fatales tiempos fue quando se unieron aquellos nobles y ociosos Guerreros , llenos de máxîmas de equidad , religion y heroismo , á fin de hacer juntos lo que

no

no podia executar la fuerza pública, ó lo hacía malamente. Su primer objeto fue el de combatir los Moros en España, los Sarracenos en Oriente, los Tiranos en sus Castillos y Almenas de Alemania y Francia; el asegurar la quietud de los viajantes como otros Hércules y Theséos; y sobre todo, el defender la honra y derechos del sexô mas débil contra el imperioso que comunmente le oprime y ultraja.

Mezclóse luego el noble espíritu de galantería con esta profesion; cada Caballero que se sacrificaba á los peligros y proezas, se sometia al mismo tiempo á las leyes de una Soberana; por ella y por su nombre acometia y se defendia; por ella asaltaba los Castillos y Lugares, y por ella y por su honor derramaba su sangre. La Europa entera era un campo inmenso de batalla, donde adornados

los

los Campeones de lazos y divisas de sus Damas, combatian á pie firme por merecer el agrado de sus beldades: entonces la fidelidad iba siempre acompañada del valor, y la honra era inseparable del amor: entonces las mugeres, arrogantes y magestuosas con su imperio heredado de una especie de virtud, se daban por honradas y servidas de sus amantes, partiendo con ellos las nobles pasiones que les inspiraban. Una eleccion la menos decorosa las habria ofendido: el honor se presentaba siempre con la gloria á su lado, y en todas partes respiraban las costumbres un no sé que de arrogancia, heroismo y terneza. Jamas exerció la belleza un imperio tan halagüeño y poderoso: de aquí nacieron aquellas pasiones tan constantes y prolongadas, que la veleidad de hoy dia, la incesante ansia de esperanzas y deseos, y otros mil

usos tan frívolos como afeminados, apenas nos las dexan concebir ni creer, y aun nos adelantamos á ridiculizarlas en nuestras conversaciones, en nuestros Teatros y en nuestros libros; pero no por eso dexa de ser cierto, que irritadas por los obstáculos las dichas pasiones, de donde el respeto alejaba siempre la esperanza, y en donde el amor alimentado de obsequios, se sacrificaba sin cesar al honor, fortalecian el alma y carácter de los dos sexôs; daban mas valor ó lustre al uno, y mas elevacion á las otras; transformaban en héroes á los hombres, y comunicaban á las mugeres una magestuosa arrogancia, que en nada perjudica á la virtud.

Tal era el espíritu de la andante Caballería, la qual produxo, como todos saben, un sin fin de libros en loor y pró de las mugeres. Los versos

sos de los Trobadores (*), el soneto italiano, el romance lastimero, las novelas, los romances españoles y franceses, fueron otros tantos monumentos de este género, fabricados en los tiempos de una noble barbarie y de un heroismo compuesto de grandeza y capricho. En las Cortes, en los Campos de Marte y en los Tornéos todo se dirigia á las mugeres; sucediendo lo mismo en los escritos. No se tomaba la pluma, ni se pensaba sino en orden á ellas; un hombre mismo era Poeta y Guerrero á un tiempo; tan presto cantaba con su lira, como combatia con su lanza por la beldad que adoraba. (**)

(*) Dábase este nombre á los antiguos Poetas Provenzales: estos iban de Castillo en Castillo y de Palacio en Palacio cantando sus Poemas.

(**) Todas estas Obras tan célebres entonces, ya no son hoy dia mas que el objeto de una curiosidad inútil, y parecidas á las ruinas de los Palacios Góticos. Quasi todas son de un te-

Así como los tiempos y costumbres de la Caballería errante hicieron

nor y contienen los mismos elogios : todas las mugeres son prodigios de beldad y de virtud; con todo esto, cada nacion pintaba con distintos colores los retratos. El Frances era mas sencillo; el Italiano mas afectado y estudiado; y el Español ponia mas imaginacion y fantasía : debiendo suceder así á causa de la diferencia nacional. El carácter sencillo de los primeros nacia de la franqueza militar de un pueblo mas acostumbrado á vencer que á pensar : la delicadeza de los Italianos provenia de unos entendimientos mas exercitados, tanto con el comercio de los estrangeros como por la mezcla de costumbres y multitud de pequeños intereses políticos : finalmente, la pompa é imaginacion Española eran hijas de una ayrosa antigua magestad; ó tal vez dependian del fuego del entendimiento, exâltado por el ardor del Clima; aunque mas bien pertenecia uno y otro á la larga y recíproca mansion con los Moros y Arabes, que influyeron considerablemente en las costumbres y lengua; y aun en el modo de ver los objetos por la manera de pintarlos; porque así como el genio de los pueblos forma los idiomas, así tambien el carácter de las lenguas influye recíprocamente sobre los genios.

ron de moda las hazañas y proezas, así tambien las aventuras y un no sé que de heroismo infundieron el mismo gusto en las mugeres. Siempre los dos sexôs se siguen el uno al otro de lejos ; uno y otro se elevan, fortalecen y afeminan juntamente. Viéronse pues entonces las mugeres en las armadas y en las tiendas de campaña: dexaban las suaves y tiernas inclinaciones de su sexô por el valor y ocupaciones del nuestro : halláronse en las Cruzadas , donde animadas del entusiasmo del valor, morian con las armas en la mano al lado de sus amantes ó de sus esposos. En la Europa misma las mugeres atacaron y defendieron plazas fuertes ; hubo Princesas que mandaron exércitos y alcanzaron victorias ; una de ellas fue la célebre Juana de Montfort, que disputó su Ducado de Bretaña combatiendo ella misma. Otra fue la ilus-

tre

tre Margarita de Anjou, Reyna de Inglaterra y muger de Henrique Sexto, activa é intrépida, General y Soldado, cuyo talento sostubo mucho tiempo á su marido pusilánime, á quien le hizo vencer, le restableció en el Trono, rompió dos veces sus grillos, y oprimida por la fortuna adversa y por los rebeldes, no cedió sino despues de haber dado personalmente doce batallas.

Este espíritu militar entre las mugeres, propio de unos siglos de barbarie donde todo va por ímpetus y nada hay fixo, y donde todo exceso es exceso de fuerza, duró en Europa mas de quatrocientos años, manifestándose de tiempo en tiempo, y siempre en ocasiones de sucesos grandes ó tempestuosos: bien es verdad que tambien hubo paises y tiempos donde se señaló extraordinariamente, y fue en los Siglos quince y

diez

diez y seis, época de las invasiones de los Turcos en Hungría, Islas del Archipiélago y Mediterraneo. Todo concurria entonces á infundir en las mugeres de los paises referidos el valor mas extraordinario: coadyuvando á ello en primer lugar el espíritu general de los siglos precedentes; el terror que infundian los Turcos; el espanto vivísimo que causa todo lo que es desconocido; la diferencia de traxes, que obra mas de lo que se piensa en la imaginacion del pueblo; la diferencia de Religion, de donde nace cierto horror que suele pasar por obligacion; añadiéndose á esto la disonante variedad de costumbres, y sobre todo la esclavitud de las mugeres, que mirada en Oriente como mera institucion política y civil, se representaba á las Européas baxo las odiosas ideas de esclavitud y tiranía; los sollozos del honor; la bel-

dad

dad sometida á unos Bárbaros, y la duplicada tiranía del amor y del orgullo. Todas estas ideas y afectos debian producir en el sexô un valor intrépido para defenderse, y algunas veces desesperado: valor que se aumentaba con la idea de una Religion tan santa, que ofrece esperanzas eternas por los sacrificios de un instante.)

No hay que admirarnos de que las bellísimas Isleñas de Chipre siendo llevadas prisioneras á Selim para víctimas del Serrallo, y prefiriendo una de ellas la muerte, intentase poner fuego al almacén de la pólvora, y que lo executase ella sola despues de haberlo comunicado con las demas: no debe, digo, causarnos admiracion, pues no fue único este exemplo de valor en las mugeres de Chipre, ni en las de los demas paises invadidos por los Turcos; siendo

muy dignos de referirse, aunque de paso, otros gloriosos sucesos. Habiendo sido sitiada por los Turcos una Ciudad de Chipre corrieron de tropel las mugeres á la brecha, donde mezcladas con los Soldados, contribuyeron á salvar la patria. En tiempo de Mahomet II, armada una Doncella de la isla de Lemnos con el escudo y espada de su Padre, que acababa de morir en la peléa, detuvo el ímpetu de los Turcos que ya forzaban la puerta, y los arrojó hasta la orilla de la mar. En Hungría se distinguieron las mugeres contra los Turcos en una infinidad de sitios y batallas. (*) Por fin, en los dos *sitios* célebres de Rodas y de Malta, auxîliando en todas partes las mugeres el ze-

(*) Cítase á este asunto una muger de Transilvania, que en diferentes combates mató diez Jenízaros por su mano.

zelo de los Caballeros, manifestaron no solamente aquella fuerza instantanea que suele desafiar la muerte, sino tambien el valor lento y penoso que ayuda á sufrir los mayores males y fatigas sucesivas.

Todos estos multiplicados exemplos de valor en las mugeres son dignos de atencion; pero no considerando sino las revoluciones de la historia, es cosa bien singular el ver en quasi todas las Islas del Archipiélago, las descendientas de los famosos Griegos hechas Christianas y vasallas de la República de Venecia, el verlas, digo, combatir en su Isla y sobre las orillas de la mar á fin de rechazar unos Conquistadores Tártaros, que traian al pais de Homero y de Platon la religion de un Profeta de la Arabia. No es menos singular el expectáculo que presentan las mugeres Húngaras siempre con las armas en la mano

contra los mismos Tártaros ; y no me queda la menor duda de que los impulsos de la religion y del honor fueron los que ensalzaron su valor , sabiéndose que uno y otro son dos motivos que en todos tiempos han producido las acciones mas extraordinarias en las mugeres.

Mientras que así combatia el sexô en la Grecia , en la Hungría y en las Islas del Mediterraneo , estaba preparándose en Italia otra revolucion harto diferente , como es la resurreccion de las Artes y Ciencias. Esta época ocasionó nueva mudanza , así en las ideas como en las ocupaciones de las mugeres famosas. Todos los entendimientos se aplicaron entonces á las lenguas , como si á todos les hubiese movido un mismo impulso. Los hombres pensamos instruirnos aprendiendo voces ; antes de pensar queremos saber la historia

de

de los pensamientos de los demas, y tal vez son necesarios estos pasos. En la edad de la infancia recogen los sentidos los materiales para los pensamientos: en la infancia de las letras va juntando el entendimiento sus materiales para combinar despues; siendo la memoria la que en todo suministra actividad á la imaginacion.

Como las voces son las que nos conducen á las ideas, por esto debió renacer la Filosofía antigua juntamente con las lenguas. Todas aquellas personas que tenian el entendimiento austéro, y el alma dura; todos los que creian que la razon fria y tranquila tiene mas visos de razon; todos los que apreciaban mas cierta lógica que ata y divide con sutileza; todos los que se pagaban de la obscuridad vaga, que exercita al entendimiento, y dexa á cada uno el mérito

de escoger y fixarse sus ideas, todos estos, digo, prefirieron la Filosofía de Aristóteles; pero los hombres de imaginacion y entusiasmo, los que perdonaban algunos errores por el mérito de la eloqüencia; los que preferian la metafísica sublime y delicada á una árida dialéctica, y las ilusiones patéticas á los errores alambicados; finalmente, aquellos en cuyas almas se imprimian suave y profundamente las ideas (aunque algo chîméricas) de perfeccion, orden y hermosura, todos estos antepusieron y abrazaron la Filosofía de Platon; y así el Aristotelismo se apoderó luego de las Universidades y de los Claustros; el Platonismo se hizo dueño de los Poetas, de los amantes, de los tiernos Filósofos y de las mugeres.

La Teología Sagrada y el arte de aplicar los discursos humanos á

las cosas celestiales, era otro género de ciencia en que entonces se ocupaban y exercitaban los entendimientos: hízose de moda, y debia serlo con razon, por ser un arsenal para las guerras de religion, el valuarte de la Religion Christiana, y un seguro medio para la asecucion de las honras y dignidades; todo lo qual contribuye al aprecio y caudal de esta ciencia, con que se hacian célebres los descendientes de los antiguos Romanos, en el pais donde sus ilustres antecesores se hicieron famosos por sus victorias.

Al cabo de los tiempos fecundos en conspiraciones, en tiranías y guerras intestinas, es regular que las leyes adquieran el mayor aprecio y estimacion; cultivóse pues la Jurisprudencia, y aunque nadie sabía lo suficiente para ser Legislador, con todo, se aprendian y estudiaban las

leyes Romanas, se comentaban, se explicaban y se desfiguraban á un tiempo.

La Caballería andante comenzaba ya á extinguirse en Europa; pero habia dexado cierta tintura de galantería romancera en las costumbres, que se pegó fácilmente á las obras de imaginacion. Continuáronse pues las poesías, explicando pasiones verdaderas ó fingidas, pero tiernas y llenas de respeto. La Francia, cuyos nobles ociosos pasaban la vida en combatir, pintaba quasi siempre al amor baxo la idea de conquista: la Italia, donde dominaban las ideas de otro género muy diferente, lo figuraba siempre como culto y adoracion.

Esta mezcla de galantería y de Religion, de Platonismo y de Poesía, de aplicacion á las lenguas y leyes, de antigua Filosofía y Teología moder-

derna, fue en Italia el carácter general de todos los hombres ilustres de estos tiempos; notándose igualmente el mismo carácter en las mugeres que entonces se distinguieron; cuyo número fue mayor que en ningun otro. Tal vez al salir de los tiempos de la Caballería errante, en que muchas mugeres habian disputado á los hombres el mérito del valor, quisieron (con el fin de manifestar la igualdad de su sexô) probar tambien, que tenian tanto entendimiento como valor; llevando asimismo la mira de sujetar con sus talentos, quanto ya dominaban mediante su beldad. (*)

Lo

(*) Desde el Siglo XIII comenzó á brillar el sexô en la carrera de las Ciencias. La primera muger que se nota, es la hija de un Cavallero Bolonés, que cultivó el estudio de la lengua latina y de las Leyes. A los veintitres años habia ya pronunciado en la Iglesia mayor de Bolonia una Oracion Fúnebre en latin; sin que hubiese menester para ser admirada, ni de las gracias

de

Lo que mas debe llenarnos de admiracion en esta época es el espíritu general dominante. Vemos predicar las

de su juventud, ni de los demas hechizos de su sexô. A los veintiseis recibió el Grado de Doctor, y leyó públicamente en su casa la Instituta de Justiniano. A los treinta logró por su grande reputacion una Cátedra, en que enseñó el Derecho á un prodigioso concurso de todas las naciones. Reunió en sí las gracias de muger, y las ideas de hombre; y quando hablaba hacía olvidar el mérito de su belleza.

En el Siglo XIV se renovó el mismo exemplo en dicha Ciudad, y se repitió otro semejante en el XV.

En fin, no será fuera de propósito decir, que aun en el dia de hoy hay en la misma Ciudad de Bolonia una Cátedra de Física, que una muger desempeña con distincion.

En el curso del Siglo XVI se distinguieron en Venecia dos célebres mugeres; la una (Modesta di Pozzo di Zorzi) compuso muchas Obras buenas en verso serio, jocoso, heroico ó tierno, y algunas Eglogas que fueron representadas en los Teatros. La otra (Casandra Fidele) una de las mugeres mas sabias de Italia, escribió con igual suceso en las tres lenguas de Homero, Virgilio y Dante, así en verso como en prosa; fue

las mugeres y tratar puntos de controversia; defender conclusiones públicamente, ocupar las Cátedras de Fi-

fue muy sabia en la Filosofía de su siglo y demas siglos precedentes; cultivó la Teología, defendió Conclusiones, enseñó públicamente en Padua muchas veces, añadiendo la música á todos estos conocimientos; y ensalzó mucho mas sus talentos por sus buenas costumbres, las quales le grangearon el aplauso de los Sumos Pontífices, y el homenage de los Reyes: y para ser singular en todo, vivió mas de un siglo.

En Milan hubo una ilustre Doncella, de la Casa de Trivulcio, que pronunció en la lengua antigua de los Romanos muchos eloqüentes Discursos en presencia de Pontífices y Reyes.

En Verona se contaba otra hacia el siglo XV, que por su eloqüencia y reputacion fue admirada de los Soberanos.

En Nápoles, la llamada Sarrochia que compuso un famoso Poema sobre Scanderberg, y en vida fue comparada con el Boyardo y el Taso.

En Roma se halla la célebre Victoria Colonna Marquesa de Pescara, que cultivó las letras con pasion y lucimiento; perdió muy jóven un Esposo gran guerrero, y pasó el resto de sus dias entre el estudio y el llanto, celebrando con las mas tiernas poesías su héroe perdido y amado tiernamente.

Re-

Filosofía y Derecho; arengar en latin delante de los Papas; escribir en griego, y aprender el hebréo: vemos

mu-

Recórranse en el mismo Siglo las mugeres ilustres de todas las naciones, y en todas partes se hallará el mismo carácter con la aplicacion al mismo género de estudios.

En España se verá una Isabel de Foya y Roseres, que habiendo predicado con aplauso en la Catedral de Barcelona, fue á Roma en tiempo de Paulo III, donde convirtió muchos Judios con su eloqüencia, y comentó con aplauso á Juan Scoto en presencia de Papas y Cardenales.

Se hallará una Isabela de Córdova que supo el latin, el griego y el hebréo, y siendo ya célebre por su beldad, reputacion y riquezas, tomó el Grado de Doctor, y despues el de Teología.

Una Catalina de Ribera, que en el mismo Siglo compuso varias poesías.

Una Aloisia Sigea de Toledo, mas célebre que las tres antecedentes, que ademas del latin y griego, supo el hebréo, el arábigo y siriaco: escribió una carta en estas cinco lenguas al Papa Paulo III, y fue despues llamada á la Corte de Portugal; allí compuso muchas obras, y murió jóven.

Nota del Traductor. La malignidad infame ha

ul-

mugeres Poetas, y Damas de Corte Teólogas; pero lo mas admirable, y que sucedió mas de una vez, es el ver

ultrajado la memoria de esta célebre Dama Española, atribuyéndole una Obra abominable, bien que escrita con elegancia. Todo buen Crítico la absuelve de esta calumnia.

En Francia se verá tambien gran número de mugeres en el mismo Siglo con igual mérito; sobre todo, una Duquesa de Retz, que en tiempo de Carlos IX fue celebrada hasta en la Italia, y admiró á los Polacos que vinieron á pedir al Duque de Anjou por Rey suyo: sorprehendiéronse de hallar en la Corte una muger jóven tan instruida, y que hablaba las lenguas antiguas con tanta pureza como gracia.

Hallaránse en Inglaterra tres hermanas (Seimour) sobrinas de una Reyna é hijas de un Protector; todas ellas célebres por su Ciencia y versos latinos que fueron traducidos en toda Europa.

Juana Gray, que solo fue Reyna para subir al cadahalso, y antes de morir leia en griego el famoso diálogo de Platon sobre la inmortalidad del alma.

Veráse la mas bella muger de su Siglo, Maria Stuard, una de las mas instruidas: escribia y hablaba seis lenguas, hizo muy buenos versos en la francesa, y siendo muy jóven pronunció

en

ver jóvenes doncellas que habiendo estudiado la Retórica, se presentan en las Cortes, y con la voz mas dul-
ce

en la Corte de Francia un Discurso latino en que probó, que el estudio de las Ciencias está muy bien á las mugeres.

Finalmente, la hija primogénita del famoso Tomas Moro Canciller de Inglaterra, cuyas luces fueron quasi eclipsadas por sus virtudes, y que despues de haber aliviado á su Padre, cargado de grillos, con los consuelos y cuidados mas tiernos; despues de haber comprado bien caro el derecho de hacerle las exéquias; despues de haber rescatado á precio de oro su cabeza de manos del Verdugo; acusada ella misma y puesta en los grillos por dos delitos que consistian, el uno en guardar como reliquia la cabeza de su padre; y el otro en conservar sus libros y Obras; se presentó al fin intrépidamente ante sus Jueces; se justificó con aquella eloqüencia que infunde la virtud desdichada y oprimida; causó admiracion y respeto, y pasó el resto de su vida en el retiro, en el llanto y en el estudio.

Esta es la pintura de un cortísimo número de mugeres, que en esta época se distinguieron en quasi todas las naciones. Hubo mucho mayor número de ellas, sobre todo en Italia, pero nos contentamos con haber mencionado las mas célebres.

ce del mundo, con una hermosura la mas gallarda exhortan al Papa y á los Príncipes á que declaren la guerra á los Turcos. El espíritu de Religion que siempre animó á las mugeres, se descubre tambien en los tiempos de que hablamos, pero baxo de otra forma: el impulso religioso las hizo sucesivamente Mártires, Apóstoles, Guerreras, y terminó haciéndolas Teólogas y Sabias. Tambien se conoce el aprecio extraordinario que se hacía de la aplicacion al estudio de las lenguas, el qual era general, y reynaba entre los particulares, en los Claustros, en las Cortes y aun entre los Soberanos: no se contentaba una Dama con leer á Virgilio ó Ciceron: la boca de una bella Española, de una Italiana ó Inglesa parecia mucho mas linda quando articulaba acentos hebreos ó pronunciaba un verso de Homero. La Poesía

era

era el embeleso de las mugeres, que entonces se consideraba como un juguete nuevo y salado, muy aproposito para lisonjear el amor propio, y divertir el entendimiento. Tal vez aquel hueco, que sin sentir percibian en una Filosofía bárbara, en una Teología abstracta y en el árido estudio de dialectos y sonidos, les hacía hallar mas hechizos en aquel arte que sin cesar ocupa á la imaginacion con sus pinturas, y encanta el alma con su dulce atractivo.

Finalmente, muchas de ellas se aplicaron á adquirir todo género de luces, y algunas lo consiguieron. Lo que despues se ha bautizado con el nombre de Sociedad ó Comercio de visitas, apenas era conocido entonces. El ocio y el luxo aun no habian inventado el arte prolixo de estarse seis horas delante de un espejo para inventar y seguir modas: aprovechá-

base el tiempo en alguna cosa; y de aquí nacio tanta multitud de luces ó conocimientos en las mugeres. Es de notar, que la ambicion de abarcarlo todo convenia principalmente á la época del renacimiento de las Letras, porque siempre en la novedad se exâgéra cada uno sus fuerzas, y solo se aprende á conocerlas midiéndolas poco á poco: entonces era mucho mas fácil satisfacer todos los deseos, pues se trataba mas de saber que de pensar; y mucho mas activo que extenso el entendimiento, no pudiendo aun lograr el secreto de la solidez de las ciencias, debia mirarlas naturalmente como depósito contenido en los libros, de que podia apoderarse la memoria.

Si durante esta época no trataron las mugeres sino de hurtar todas las luces á los hombres, estos no hicieron por su parte sino tributarles

 elo-

elogios mediante sus panegíricos; siendo esto conseqüencia forzosa del espíritu general de aquel tiempo, que aliñaba las ciencias con la galantería, como lo habia hecho en las armas. La Italia sobre todo, fue la que se vió inundada de semejantes exemplos, y el primero que le dió fue el Bocacio: bien sabido es quan amante fue de las mugeres, y quan bien correspondido. Este Autor compuso en loor de ellas una obra latina intitulada: *De las mugeres ilustres*, donde recorre la fábula, la historia griega, la romana y la historia sagrada: compara á Cleopatra con Lucrecia, á Flora con Porcia, á Semiramis con Sapho, y á Dido con Athalía. En ella intenta principalmente el Bocacio restablecer la honra de Dido contra Virgilio, probando que jamas le fue infiel la viuda de Sichéo; y es cosa bien graciosa, ver despues co-
mo

mo se ensangrienta este Autor, con tanta viveza como eloqüencia, contra las viudas Christianas que vuelven á casarse; citando en su Decameron á San Pablo y comentándolo á una jóven viuda que se excusa con su edad, sobre no imitar á Dido. Este chistoso trozo es de una eloqüencia seria; y, lo que acaso se hará increible, Bocacio se explica en él con un moral austéro.

Siguiéronse á este Escritor mas de veinte Autores, que sucesivamente publicaron varios elogios de mugeres célebres entre todas las naciones. En Francia salió Brantoma con un volúmen de las Damas ilustres; pero como Caballero Frances y hombre de Corte, no habla sino de Reynas y Princesas. Aquí es donde se halla el elogio de Catarina de Médicis y de la famosa Juana de Nápoles, en el qual justifica Brantoma con

estilo difuso y sencillo á las dos sobredichas Reynas, diciéndonos que en la primera no hubo delitos, y que la segunda no tuvo flaquezas: absuelve á esta de sus amantes y de la muerte de su Esposo, y exíme á la otra de autora de las guerras civiles y matanza horrible de la noche de S. Bartolomé.

Despues de Brantoma se sigue un Hilarion de Costa, Religioso Mínimo, el qual dió al público dos volúmenes en quarto de ochenta páginas cada uno, donde se contienen los elogios de todas las mugeres del Siglo quince y diez y seis, distinguidas por su valor, talentos y virtudes; pero como buen religioso, se contentó solamente con ensalzar las mugeres Católicas, no atreviéndose á hacer mencion de la Reyna Elisabet; pero en desquite hace el elogio mas magnífico de la Reyna Maria de Ingla-

gla-

glaterra ; la qual dió principio á su Reynado haciendo derramar en el cadahalso la sangre de Juana Gray, de edad de diez y siete años, llamada á la Corona por el testamento del último Rey ; y en los cinco años que reynó, hizo expirar en las llamas de seiscientas á setecientas personas de todas clases y edades, movida del zelo de la Religion Católica. Los elogios de dicho Religioso Panegirista ascienden á ciento y setenta ; pero todo esto es nada en comparacion del Italiano Pedro Paulo de Ribera, que publicó en su lengua una obra intitulada : *Los triunfos inmortales y empresas heroycas de ochocientas quarenta y cinco personas.* Será bien dificultoso que se haga otra coleccion mas completa que esta en el género.

Ademas de estas inmensas colecciones de elogios en honor de las mugeres célebres, hubo otras muchas

de varios Escritores , sobre todo en Italia , que les dirigieron sus panegíricos particulares. Acaso no se habria visto jamas tan gran número , á un tiempo , de Princesas literatas, como en dicha parte de la Europa. Las Cortes de Nápoles , de Milan, de Mantua , de Parma , de Florencia &c. eran otras tantas Escuelas de gusto , donde reynaba la emulacion de talentos y de gloria ; los hombres se distinguian en ellas por las armas y negociaciones de estado ; las mugeres brillaban por medio de las luces y gracias. Apenas habia ninguna de estas pequeñas Cortes donde no se hallase algun hombre de letras de la mayor reputacion : en un pais que no forma sino un estado grande , hay pocos talentos , porque no hay sino una Capital , una Corte y un centro solo de luces : las provincias remotas no tienen la misma actividad *ni*

el mismo gusto ; pero en un pais como la Italia, dividido en una infinidad de estados, y donde quasi cada Ciudad formaba una Capital, era fácil se descubriesen los talentos sobre qualquiera objeto ; y esta fue sin duda alguna la causa de la superioridad de los Italianos : así pues, lo que ocasionaba su infelicidad política era causa de su gloria en orden á los talentos. Todos estos hombres, ó de génio elevado, ó de espíritu sublime, hacian corte á las mugeres célebres, que eran el embeleso de las Capitales : hubo algunos de ellos, que midiendo los grados de la nobleza por las almas, y creyendo que los talentos lo igualan todo, se atrevieron á fomentar en su pecho las pasiones mas vivas por Princesas de grande gerarchía : (*) pero otros, que en lu-

(*) Uno de estos fue el Bocacio en la Corte de Nápoles, y otro el Taso en la de Ferrara.

gar de amor se hallaban dotados de imaginacion fecunda, substituian el ingenio á las pasiones de amor, y mezclando las ideas Platónicas que entonces reynaban, componian en obsequio de estas Princesas y en estilo metafísico, los himnos mas respetuosos, baxo el nombre de elogios. (*)

El

(*) De tantos elogios ó colecciones de panegíricos hechos á las mugeres, así en verso como en prosa, en discursos y en sonetos, el mas singular sin disputa alguna, es el que se publicó en Venecia año 1555. baxo el título de *Templo á la divina Señora Juana de Aragon, construido en honor suyo por los mas sublimes entendimientos, y en todas las lenguas principales del mundo.* Esta muger, una de las mas célebres del Siglo XVI, y casada con un Príncipe de la Casa Colonna, fue madre de Marco Antonio Colonna que se distinguió en la batalla de Lepanto. El elogio referido, ó edificio poético de este Templo, le fue consagrado por decreto dado el año de 1551. en Venecia en la Academia de los *Dubbiosi*. Algunos Académicos habian tenido á solas este mismo pensamiento, mas hallándose todos juntos

se

El mismo espíritu que en esta época dictó tantos panegíricos, produxo tambien una infinidad de libros sobre el mérito de las mugeres en general. Suscitóse pues la importante qüestion de la igualdad ó preeminencia de los sexôs; y durante ciento y

cin-

se juzgó digno de ser adoptado por todo el Cuerpo; solamente ocurrió una dificultad; tratábase de saber si Juana de Aragon se habia de llevar ella sola los honores del Templo, ó si se le debia asociar por compañera á su divinidad la Marquesa del Vasto su hermana, la qual no era menos célebre; pero naturalmente se juzgó que dos Deidades, dos Soberanas y dos mugeres no se hallarian gustosas viéndose puestas en igualdad; y así, despues de las mas sérias deliberaciones, decidió la Academia que la Marquesa del Vasto tendria sus altares aparte, con lo que Juana de Aragon, su hermana, quedó única y exclusiva propietaria de los suyos. Procedióse pues á la construccion del Templo, y las lenguas Latina, Griega, Italiana, Francesa, Española, Esclavona, Polaca, Húngara, Hebréa, Caldayca &c. sirvieron al edificio de este monumento, el mas singular, sin duda, de quantos hasta aquí levantó la galantería en honor de la beldad.

cinqüenta años se vió una conspiracion de Escritores con el fin de asegurar la superioridad á las mugeres. El Xefe y autor primero de esta conjuracion fue el célebre Cornelio Agrippa, nacido en Colonia en 1486; este hombre singular estudió todas las Ciencias, abrazó todos los estados, corrió todos los paises, militó con distincion, fue despues Teólogo, Doctor en Derecho y en Medicina, comentó las Epistolas de S. Pablo en Inglaterra, abrió Escuela sobre la piedra filosofal en Turin, sobre Teología en Pavía, practicó la Medicina en Suiza, hizo la corte sucesivamente á quatro Príncipes y Princesas, y fue con todo, el hombre mas infeliz; padeció injusticias, quexóse de ellas con valor, estuvo preso dos veces, y anduvo continuamente errante por haberse dexado llevar siempre de una imaginacion feble y ardiente; por-

porque incapaz de ser libre y esclavo, no supo soportar la pobreza ni la dependencia; despues de haber excitado sucesivamente ó á un tiempo la compasion, la admiracion y el ódio, murió en Francia á los quarenta y nueve años, con grande reputacion y en grande miseria.

El año de 1509. fue quando publicó su Tratado *De la excelencia de las mugeres sobre los hombres.* Por desgracia suya le convenia entonces hacer la corte á la famosa Margarita ds Austria, Governadora de los Paises Baxos; y es lástima que esta menuda circunstancia se haya mezclado á tan bella causa. Está dividido su Libro en treinta Capítulos, y en cada uno demuestra la superioridad de las mugeres con pruebas teólogicas, físicas, históricas, cabalístas y morales; saca mucho de la Sagrada Escritura y de la Fábula, de los Historia-

riadores, Poetas, Leyes Civiles y Canónicas, emplea mas citas que razones, y acaba protestando, que no le mueve la pluma ningun interes humano, sino la pura y lisa obligacion, porque todo hombre que conoce la verdad y no la publica, se hace culpable por el silencio.

Al leer los Italianos esta Obra, es natural que la graduasen de hurto hecho por un Aleman á sus Autores; pero si estos no lograron el mérito de la invencion, puede decirse á lo menos que se desquitaron bien á su salvo. El Cardenal Pompéo Colonna, el Porcio, el Lando, el Domenichi, el Maggio, el Bernardo Spina y otros muchos escribieron sobre la perfeccion de las mugeres; pero la mas singular obra en este género es la de Ruscelli, que se publicó en Venecia en 1552. Ruscelli fue posterior á los referidos, y descontento del modo

con que habian sostenido (segun dice) una Causa tan evidente, excogitó nuevas pruebas, bien persuadido de que en adelante no sería posible dudar siquiera del asunto. Despues de haber copiado á Agripa, censurándole al mismo tiempo, las empata ó sobrepuja á todos en especulaciones sublimes, y se dedica á probar que la contemplacion de la belleza sola puede hacer feliz al hombre sobre la tierra, y elevarle á la contemplacion del mismo Dios.

Tal era el contenido de su obra; pero lo que no puede explicarse es la continua mezcla de Teología y Platonismo, el nombre de Dios á cada paso con el de las mugeres, Moyses al lado del Petrarca y del Dante, en una misma página y quasi en la misma línea citas del Bocacio y de S. Agustin, de Homero y de S. Juan. Todo lo qual prueba, á mi parecer,

el espíritu de buena fe con que se vivia en el Siglo diez y seis ; esto es, parece que querian ser á un tiempo amantes y devotos, christianos y gentiles, Teólogos y Filósofos. Tal vez esta especie de ensalada era propia y acomodada á un pais, donde muchas veces se encontraban las ruinas de un antiguo Templo de Júpiter al lado de una Iglesia, una estátua de S. Pedro sobre una columna Trajana, y *Madonas* al lado de un Apolo.

Despues del Ruscelli, aun parece que quedaron algunos incrédulos sobre este particular, pues se hallan todavía muchas Obras Italianas, Francesas y Españolas acerca del mismo asunto. (*)

Es

(*) En 1593. salió una al público de la célebre Veneciana ya citada (Modesta di Pozzo di Zorzi), donde sostenia la superioridad de su sexô sobre el nuestro; tuvo su Obra el mayor suceso, pero por desgracia suya, lo que acaso con-

Es preciso confesar de buena fe, que entre todas estas Obras hay bien pocas dignas de ser leidas, y acaso nin-

contribuyó á ello fue que acababa de morir quando se publicó la Obra.

En el Siglo XVII sostuvo la misma Causa otra Dama Veneciana (Lucrecia Marinella). Su Obra se intitula: *La nobleza y excelencia de las mugeres con los defectos é imperfecciones de los hombres.* Es de notar, que los hombres no fueron injustos con la referida Dama, por esta vez á lo menos; antes bien logró todo el suceso que la beldad comunica al entendimiento.

En 1650. salió un Libro en que se sentenciaba el pleyto con toda la claridad que cabe: era el título de la Obra: *La muger mejor que el hombre, paradoxa de Jacobo del Pozzo.* Yo no sé como sentó á las mugeres el título de *paradoxa.*

En el mismo Siglo salió en España Juan Espinosa con un Diálogo en elogio de las mugeres. Ya se dexa entender que las celebraria con toda la imaginativa de su pais y con toda la magestad de su lengua.

En Francia tenemos una Obra antiquísima sobre el mérito de las mugeres, que fue traducida en Latin para darle mas curso. Adoptáronla los mismos Italianos, y se traduxo á su lengua por Vicente Calmeta.

Los

ninguna que trate la qüestion: á cada paso se hace mas uso de la autoridad que de la razon, y así en esta materia

Las Francesas no fueron menos zelosas que las Italianas en sostener el honor de su sexô. Margarita Reyna de Navarra y primera muger de Henrico IV, dedicada á la devocion y á la galantería á un mismo tiempo, y mas célebre, como es sabido, por su entendimiento que por sus costumbres, intentó probar en una Obra en forma de Carta, que *la muger es muy superior al hombre.*

Madamisela de Gournay, celebrada por Montagne, escribió tambien á favor de su sexô, pero mas modesta ó menos atrevida, limitó sus pretensiones y se contentó con la igualdad.

No embarazó toda esta modestia, que otra Madamisela de Schurman, natural de Colonia, y de grandísima reputacion, pues, ademas del mérito de hablar nueve lenguas, tenia mas que mediana tintura en todas las artes, siendo Pintora, Música, Gravadora, Escultora, Filósofa, Geómetra y aun Teóloga; no embarazó, vuelvo á decir, que dixese al leer dicha Obra en honor de su sexô: *No quisiera, ni me atreveria á aprobar todo lo que contiene esta Obra.*

En 1643. se publicó en Paris otra Obra baxo este título; *La muger generosa que prueba que su*

ria como en otras muchas, veinte citas no equivalen á una razon sola.

Paréceme que para exâminar esta gran qüestion de amor propio y de competencias entre los dos sexôs, sería conveniente cotejar la fuerza ó debilidad de los órganos, la calidad de educacion de que cada uno de ellos es capaz, el fin de la naturaleza en su formacion, hasta que punto podria perfeccionarse, corregirse ó mudarse, que es lo que se perderia

su sexô es mas noble, mejor político, mas valeroso, mas sabio, mas virtuoso y mas económico que el de los hombres.

En 1665. publicó tambien otra Madamisela en Paris un Libro intitulado: *Las Damas ilustres, donde con buenas y fuertes razones se prueba que las mugeres exceden á los hombres.*

En fin, dexando aparte otros libros de este mismo género, el citado pleyto produxo una especie de guerra entre los Escritores, bastante obscuros en lo demas, multiplicando obras por una y otra parte con respuestas y réplicas, todo ello olvidado y desconocido en el dia.

ria ó ganaria apártandose de ella, y finalmente el efecto inevitable y forzoso que las obligaciones, las ocupaciones y costumbres deben producir en el entendimiento, alma y carácter de los dos sexôs.

Tratando del entendimiento y talentos convendria distinguir el espíritu filosófico que medita, el memorativo que junta y une, el imaginativo que cria, y el espíritu político ó moral que govierna.

Sería necesario ver despues hasta que grado competen estos quátro géneros de espíritu á las mugeres; si la delicadeza ó debilidad natural de sus órganos de donde resulta la belleza, si la inquietud de su carácter que pertenece á su imaginacion, y si la multitud y variedad de sensaciones que es causa de sus gracias, les permite aquella atencion fixa y constante, capaz de combinar por su orden

den una serie de ideas; atencion de tal calidad que aniquíla todos los objetos, no dexando ver sino uno solo y á todas sus luces, que de una sola idea hace brotar otras muchas, ó extrae de un gran número de ideas una sola primitiva y vasta, que las junta todas. Ya veo que esta especie de ingenio ó talento es raro aun entre los hombres; pero al fin hubo muchos hombres grandes que lo han tenido. Estos son los que han subido como quien dice, á la cima de la naturaleza á fin de exâminarla; ellos son los que en lo humano mostraron al alma el origen de sus ideas, y sus límites á la razon; indicaron las leyes del movimiento y el curso del Universo; crearon Ciencias estableciendo principios, é ilustraron el entendimiento humano cultivando el suyo. Si entre tantos hombres célebres no ha habido ninguna muger comparable, pre-

gunto ¿ es defecto de la educacion ó de la naturaleza ?

El célebre Descartes, ultrajado por la envidia, pero admirado por dos Princesas, alabó el espíritu filosófico de las mugeres; y no puedo creer que su gratitud quisiese, añadiendo otro yerro mas, desempeñarse de esta suerte con la beldad. Sin duda que halló en Elisabet y Christina aquella docilidad que se esmera en escuchar á un grande hombre, y parece se quiere hacer compañera de su talento siguiendo las huellas de sus ideas, quizas hallaba tambien en las mugeres la claridad, orden y método; pero ¿veia acaso en ellas la base del espíritu filosófico, esto es, la sangre fria y la duda? ¿les hallaba por ventura aquella razon tranquila que camina sin precipitarse, y mide todos sus pasos? Su entendimiento rápido y penetrante se arrebata, se

reposa y tiene mas agudeza que esfuerzo; lo que no percibe en un instante, ó no lo percibe absolutamente, ó lo desdeña, ó desespera de percibirlo; y aun sería mas de admirar que tuviese aquella lentitud tenaz, que sola ella investiga y descubre las mayores verdades.

Parece pues que la imaginativa es su dote particular: en efecto, se ha observado que la de las mugeres es tan singular como extraordinaria; todo les hace impresion y todo se pinta en ellas con viveza: sus sentidos movibles recorren todos los objetos y se llevan consigo la imagen: no les basta el mundo real; son amigas de crearse otro nuevo, lo habitan y lo engalanan. Los espectros, los encantamientos, los prodigios y todo quanto sale fuera de las leyes ordinarias de la naturaleza, es su obra y sus delicias, y gozan de sus

mismos terrores. Su alma se exálta, y su entendimiento está siempre mas próxîmo al entusiasmo. Pero convendria experimentar hasta que términos su imaginativa, aplicada á las artes, puede descubrir en ellas el talento de crear y pintar; si pueden tener la imaginacion fuerte, así como la tienen viva y ligera? si la calidad de ella está conexâ mas necesariamente con sus ocupaciones, con sus gustos, con sus recreos, y aun con su misma debilidad? Yo me inclino á que sus fibras, como mas delicadas, temen las sensaciones fuertes que las fatigan, y buscan las mas suaves. El hombre siempre activo está expuesto á las borrascas; y así la imaginacion del Poeta se alimenta en la cima de las montañas, en el borde de los volcanes, en los campos de batalla, en los mares ó en medio de las ruinas, y nunca percibe mejor las

ideas

ideas agradables y tiernas que despues de las grandes conmociones que le agitan : pero las mugeres que por su vida mole y sedentaria experimentan menos la contrariedad de lo suave y terrible ¿ pueden acaso sentir y pintar aun lo que es gustoso , como los que experimentando sensaciones contrarias , pasan rápidamente de una á otra ? Tal vez por la costumbre de entregarse á impresiones momentáneas , que en ellas son mucho mas fuertes, deben tener en su entendimiento mas imágenes que ideas ; y quizas su imaginacion , aunque viva, se parece mas al espejo que lo devuelve todo y no crea nada.

Entre todas las pasiones la del amor es sin disputa alguna la que mejor sienten las mugeres, y la que mejor pintan ; todas las demas no las experimentan sino tibiamente y de rechazo : esta les es propia y parti-

cular; es el hechizo y el interes de su vida, y es su alma: por lo mismo deben ser mas diestras en pintarla. Pero ¿sabran ellas expresar como el Autor de *Andromaca* y de *Phedro*, ó como el de *Zaira*, los delirios de una alma turbada que junta el furor con el amor, tan presto impetuosa como tierna, que se mitiga y se irrita, que vierte la sangre y se sacrifica despues á sí misma? Pintarán ellas sus arrepentimientos, sus furores y borrascas? De ningun modo; porque la misma Naturaleza se lo prohibe, dando al uno de los dos sexôs la audacia y expresion de sus deseos, y al otro la defensa con aquel tímido deseo que atrahe al paso que resiste. El amor es conquista en el uno, y sacrificio en el otro; y así, hablando en general, es necesario que las mugeres de todos los siglos y paises sepan pintar mejor un afecto de-

li-

licado y tierno, que una pasion violenta y terrible: en fin, obligadas por su deber, por la reserva de su sexô y por el deseo de cierta gracia que lo suaviza todo, obligadas, digo, á ocultar siempre una parte de sus afectos, ¿no es natural que violentándolos siempre, se vayan entibiando poco á poco, y sean menos enérgicos que los de los hombres, los quales siempre audaces y extremados sin castigo, dan á sus pasiones el tono que quieren, fortificándolas al paso que las declaran? Una violencia ú opresion momentánea enciende las pasiones, pero la violencia continua las amortigua y apaga.

Por lo que toca al espíritu de disposicion y memoria, que coloca por orden los hechos é ideas á fin de hallarlas en el caso necesario, yo no se por que no han de poder conseguirlo los dos sexôs igualmente. Sin embargo,

go, respecto de los materiales de donde proviene la erudicion, tambien convendria exâminar si el excesivo trabajo sería capaz de producir en las mugeres el fastidio y disgusto. ¿ Será cierto, como se sospecha, que su impaciencia y natural deseo de mudar ó variar de objetos, tan propio de sus impresiones rápidas y fugitivas, no les permite seguir años enteros un mismo género de estudios, ni adquirir por este medio ideas vastas y luces profundas? Sabido es que hay calidades de talentos que se excluyen mútuamente; y no toca á la mano que pule el diamante el ir á desmoronar la mina para sacarle.

Pero vamos al objeto mas importante y serio, qual es el espíritu político ó moral que consiste en la conducta de sí mismo y de los demas. Para tantear en este asunto las ventajas ó desproporciones de los dos

se-

sexôs, sería necesario distinguir el uso de este talento en la Sociedad, y su aplicacion ó exercicio en el govierno. Desde luego deben las mugeres conocer perfectamente á los hombres por estar perpetuamente ocupadas en atisbarlos, inclinándolas á ello el duplicado interes de extender y conservar su imperio. Deben descubrir todos los pliegues del amor propio, las ocultas flaquezas, la fingida modestia, lo que es el hombre y lo que quisiera ser, las calidades que manifiesta por los mismos medios que emplea para encubrirlas, y su amor propio significado hasta en las mismas sátiras de que se sirve. Deben conocer y distinguir los caractéres, el orgullo pacífico que sencillamente se goza á sí mismo, el orgullo impetuoso y ardiente que se irrita, la sensibilidad vana, la tierna y fervorosa baxo una exterioridad fria,

fria, la ligereza de las pretensiones y la que reside en el alma; la desconfianza que nace del carácter, la de la malignidad y la de la infelicidad; finalmente, registran todos los demas afectos del alma y sus matices; y como hacen tanto aprecio del concepto comun, deben reflexîonar mucho sobre las causas que lo producen, lo destruyen ó confirman; saben como deben dirigirse sin darlo á comprehender, y el modo de emplear las ilusiones de este arte mismo una vez llegado á conocer; que caso hacen de él los que viven con ellas, y hasta que punto lo han de usar para governarlos. Conocen asimismo en los negocios los grandes efectos que producen las menores pasiones; ellas tienen la sagacidad de afectar aversion á unas dando á entender que las conocen, y de ocultar otras haciendo creer que las igno-

ran totalmente. Saben aprisionar con elogios merecidos, y sonrojar con otros elogios que no ignoran son indignos y desproporcionados. Todos estos conocimientos tan refinados, son los que sirven á las mugeres de andadores para llevar ó mover á los hombres: la sociedad y trato les sirve de clavicordio, cuyas téclas conocen perfectamente, adivinando de antemano el sonido de cada una. Pero los hombres, impetuosos y libres por lo general, supliendo la industria con la fuerza, y teniendo por consiguiente menor interes en observar, arrastrados ademas por la continua necesidad de obrar, logran con dificultad toda esta multitud de menudas ideas morales, cuya aplicacion se ofrece á cada instante; sus cálculos en orden á la sociedad, deben ser por consiguiente menos rápidos y seguros.

Sería conveniente ademas de esto, comparar el género de talento de los dos sexôs aplicado al govierno. A los hombres se les govierna en la sociedad por sus mismas pasiones, y los resortes mas pequeños son muchas veces los medios mas poderosos; pero en el govierno de los estados solo se logra el suceso por la eleccion de principios y de ideas grandes, y sobre todo por la aplicacion de los talentos distinguidos. Aquí es donde lejos de servirse de los defectos, conviene evitarlos, y donde es necesario elevar á los hombres sobre ellos mismos. De aquí es, que el arte de governar á los hombres en el trato comun, suele ser el de lisonjear sus inclinaciones, mientras que el de la administracion es quasi siempre el de combatirlas. El conocimiento mismo de los hombres que en los dos es necesario, no es uno mismo;

en

en el uno es preciso conocer á los hombres por su flaco, y en el otro por su fuerza; el uno saca buen partido de los defectos para fines de corta entidad, y el otro descubre calidades grandes, que á veces estan implicadas con estos defectos. En fin, el uno busca las flaquezas en el grande hombre, y el otro debe buscar muchas veces un hombre grande en aquel que apenas aparenta serlo, porque hay hombres que ni aun se dan á conocer en las cosas medianas, y parece que solo fueron criados para cosas grandes.

Veamos ahora si este género ó calidad de espíritu y de observacion conviene igualmente á los dos sexôs: bien sé que hay mugeres que reynan hoy dia y reynaron en otro tiempo con mucha gloria. Una Christina en Suecia, una Isabela de Castilla en España, y Elisabeta de Inglaterra mere-

re-

recieron la estimacion de su Siglo y de la posteridad. Tambien hemos visto en la guerra de 1741 una Princesa, admirada al mismo tiempo que era combatida, defender el Imperio con tanto talento como valor, y aun vemos actualmente puesto en consternacion el Imperio Otomano por una muger: pero guardémonos en las qüestiones generales de tomar las excepciones por reglas, antes bien debemos buscar lo que se halla dentro del curso ordinario de la naturaleza. Y así, sería preciso ver si las mugeres, sin embargo de no estar en accion en la sociedad y sin poder estarlo quasi nunca, pueden conocer igualmente los talentos, su empleo, su uso ó sus fines; si los vastos proyectos y la aplicacion de grandes fines (aun suponiéndoles el habito de comprehender las conseqüencias de una ojeada) convienen á su ima-

gi-

ginacion propia para cosas menudas, y á la poca costumbre que tienen de extender sus ideas. El carácter es el que especialmente govierna; el valor del alma es el que da fuerzas al entendimiento, y el que afianza y extiende las ideas políticas; pero el carácter apenas puede formarse sino mediante grandes movimientos, grandes esperanzas ó temores, ó mediante la necesidad de exercitarse continuamente en los negocios; y así se observa por lo general, que el de las mugeres está mas aplicado y destinado á la adquisicion de las gracias que de la fuerza. Su veloz imaginacion, que á veces envia los afectos del corazon delante de los pensamientos, las hace, en orden á la eleccion de los hombres, mas capaces de capricho ó de yerro, que de discernimiento. Finalmente, ¿se darán por ofendidas las mugeres y nos imputa-

rán á calumnia el atrevernos á decirlas, que en la distribucion de su voluntad hacen demasiado caudal de los aliños y oropeles, y que un hombre de esta perspectiva es en su estimacion el que mas tiene andado para ser hombre grande?

Quizas es este el defecto que pudo haberse notado en Elisabeta, pues no se ignora que por entre los resquicios del Trono y magnanimidad de su carácter se le traslucian las inclinaciones de su sexô. Da lástima el verla en algunas ocasiones mezclar con los proyectos de un corazon magnánimo los defectos ó flaquezas de una alma pequeña. Si Maria Estuard no hubiera sido tan hermosa, tal vez su competidora habria sido menos bárbara; su pasion y gusto por la galantería y cortejos le grangeó á Elisabeta muchos favoritos, á los quales mas juzgó en calidad de

mu-

muger que de Soberana, creyendo con demasiada facilidad que el arte de agradarle argüia en ellos superior talento.

Esta misma Reyna, tan famosa por tantos títulos, exerció sobre los Ingleses un poder quasi arbitrario, y que acaso no es bastante admirado. Generalmente las mugeres colocadas en el Trono son mas inclinadas al despotismo, y se indignan mas de los límites que se les prescriben. Aquel sexô á quien la Naturaleza asignó el poder dotándole de la fuerza, tiene tal confianza en sí mismo que elevándole visiblemente el alma, le exíme de la necesidad de atestiguarse las fuerzas de que ya está cerciorado; pero la debilidad se admira ella misma de las que goza, y precipita su poder á fin de asegurarselas con certeza. Los hombres grandes quizas se inclinan mas al despotismo propio de la elevacion de sus

ideas ; pero las mugeres extraordinarias se aficionan mas al que nace de las pasiones, el qual consiste en el esfuerzo de su alma mucho mas que en el fruto de un sistema.

Una cosa favorece al despotismo de las mugeres que goviernan, y es, que los hombres confunden en ellas el imperio de su sexô con el de su clase : muchas veces se niega á la grandeza lo que se concede á la beldad ; ademas que el poder de las mugeres, aunque sea arbitrario, nunca suele ser cruel ; consistiendo mas su despotismo en capricho y fantasía, que en opresion : ni aun la seriedad del Trono puede curarles totalmente la sensibilidad ó blandura de corazon, y así llevan en su alma el contrapeso del poder. (*) Si

(*) De aquí se sigue, que en una Monarchía limitada, las mugeres puestas en el Trono se inclinarian mas al despotismo ; y que en un Imperio despótico tirarian hacia el govierno monárchîco á causa de su dulzura ; y esto mismo está bien confirmado por la experiencia.

Si despues de haber comparado los talentos de los dos sexôs comparamos sus virtudes, les hallarémos tambien sus relaciones ó respetos. Desde luego nos enseñan la historia y la experiencia que en todas las Sectas y Religiones, en todos los paises y en todas las clases tienen las mugeres mas virtudes religiosas que los hombres. Como naturalmente son mas sensibles, por eso tienen mas necesidad de un objeto que sin cesar ocupe su alma y los afectos de su corazon, que no pueden derramar entre los hombres sin peligro. Deseosas de un estado feliz que no encuentran en la esfera de acá baxo, lo buscan en una vida y mundo totalmente diferente: extremadas en sus deseos, ninguna cosa limitada las satisface: mas dóciles en orden á sus obligaciones, reflexîonan menos sobre ellas, pero las perciben mejor: mas sujetas á la

modestia creen con mas aficion lo que respetan: menos ocupadas y activas tienen mas tiempo para la contemplacion : mas fáciles á las impresiones que entran por los ojos, hallan mas gusto en las ceremonias y adorno de los Templos..... Finalmente, oprimidas en todo, privadas de la abertura de corazon con los hombres á causa de la circunspeccion que pide su sexô, y reservadas entre sí mismas por razon de las eternas competencias que siempre reynan entre ellas, hablan á lo menos de sus penas y satisfacciones al Ser supremo que las está mirando, y muchas veces deponen en su seno ciertas flaquezas que les son amables, y que el mundo ignora totalmente. Entonces repasando en la memoria sus dulces yerros, gozan de su ternura sin pensar en acusársela; y sensibles sin remordimiento, pensando que Dios les *ha*

per-

perdonado sus defectos, hallan cierto consuelo secreto en sus arrepentimientos y combates. Parece pues consiguiente al carácter de las mugeres, ser estas mas tiernas en su Religion como mas adictas á las ceremonias, y los hombres mas firmes en ella en fuerza de sus principios. Tambien es consiguiente que en sacando las ideas religiosas fuera de sus quicios, la muger dé en supersticiosa, y el hombre peque en fanatismo.

Las virtudes religiosas traen consigo las virtudes domésticas, que oxalá fueran comunes á los dos sexôs; pero si la ventaja en esta parte está del lado de las mugeres, quizas la deben á otras virtudes que les son mas necesarias. Vemos que en la edad tierna la tímida doncellita apenas dexa la compañía de su querida madre, y no apartándose un instante de su lado, aprende cada dia á amarla mas

y mas: llena de sustos y temores se acoge luego á la proteccion y defensa maternal; y la sencilla timidez, que es orígen de sus gracias, aumenta su ternura: pero en llegando al estado de madre, se carga luego de nuevas obligaciones, y todo la está excitando á su desempeño. Entonces es bien diferente el estado de los dos sexôs: el hombre despliega sus fuerzas en el trabajo y faena de las artes, y mandando á la Naturaleza, halla consuelo en su industria y en el suceso de sus mismos afanes. La muger vive mas solitaria y tiene menos recursos; sus satisfacciones deben nacer de sus virtudes, y sus espectáculos deben ser su familia. Al lado de la cuna de su hijuelo es donde la tierna madre se considera feliz, viendo el dulce sonreir de su hija y los ojos halagüeños de su hijo. ¿Donde estan las entrañas cariñosas, los la-

tidos y fuertes impulsos de la naturaleza? ¿donde aquel carácter lleno de ternura y compasion, que apenas siente sino con exceso? ¿se hallará por ventura en la fria indiferencia y triste severidad de tantos padres? no: no es posible encontrarlo sino en el alma fogosa y apasionada de las madres; ellas son las que á impulsos de un movimiento tan pronto como involuntario, se arrojan á las olas para sacar al hijo que incauto cayó en ellas; ellas son las que se tiran en medio de las llamas para libertar de la hoguera al niño que dormia en su cuna; y ellas solas son las que pálidas, descabelladas y fuera de sí abrazan el cadáver de su hijo muerto en sus brazos, y pegando su triste boca á sus helados labios, procuran recalentar con sus lágrimas las cenizas frias é insensibles. Todas estas grandes expresiones y afectos, que á un mis-

mismo tiempo nos llenan de admiracion, espanto y terneza, jamas pertenecieron, ni pertenecerán nunca sino á las mugeres; las quales tienen en estos instantes un no sé que que las hace salir fuera de su esfera, descubriéndonos nuevas almas, y excediendo los términos de la naturaleza.

Consideremos tambien las obligaciones de donde nace la fidelidad de los esposos, y veamos qual de los dos sexôs suele ser mas adicto al cumplimiento de ellas; quien es el que tiene mas obstáculos que vencer para violarlas, y se halla mas adelantado, ya por su educacion y reserva, ó ya por aquel pudor que rechaza al mismo tiempo que desea, y disputa á veces al amor sus mas tiernos derechos. Calcúlese pues el poder que da la naturaleza á la primera inclinacion y á los primeros vínculos

los en un corazon blando, y á quien hasta ahora se le ha prohibido el amor. Mídase la fuerza y poderío de la opinion que reyna con tanto imperio en uno de los dos sexôs; el qual aplaude como tirano fantástico las mismas flaquezas en el uno, mientras que al otro le denigra y marchita por la misma causa. Atenta la Naturaleza al fin de conservar las costumbres de las mugeres, tomó de su cuenta el cercarlas de estorvos mas suaves, haciéndolas mas penoso el vicio; pero mas atractiva y deleitable la fidelidad. No Señores; es preciso que lo confesemos, rara vez comienza el desorden de las familias por las mugeres; y en los Siglos mismos en que seducen y corrompen, ellas han sido corrompidas y estragadas de antemano por la disolucion de su mismo Siglo.

Despues de las virtudes religiosas

y domésticas vienen las calidades sociables, y luego las de sensibilidad; siendo todas ellas pasiones afectuosas y dulces, entre las quales se llevan el primer lugar la amistad y el amor.

Una de las mayores qüestiones es el saber qual de los dos sexôs es mas propio para la amistad. El célebre Montagne, que adivinó la naturaleza, y conoció la filosofía de nuestro Siglo hace doscientos años, decide claramente la qüestion contra las mugeres; siendo de notar, que en todo su libro las hace poquísima merced: tal vez era como aquel juez que temiendo ser parcial, llevaba la máxîma de fallar en todos los pleytos contra sus amigos. Si yo tratase esta qüestion con el Señor Montagne, me tomaria la licencia de decirle: Vmd. conviene desde luego en que la amistad es un afecto de dos almas que se

bus-

buscan y tienen necesidad de apoyarse ó auxîliarse una á otra. Esto supuesto, parece mas natural que aquel sexô que vive mas ocupado, mas distraido y es mas libre; que mas fácilmente puede comunicar sus ideas y desplegar sus afectos; que en la prosperidad goza de todo con mas orgullo, y en la desdicha es mas abatido que tierno; aquel que en todos los estados tiene la certeza de la exîstencia de sus fuerzas y se las exâgera; este, digo, es regular que pueda vivir mas fácilmente sin el comercio suave y abertura dulce de la amistad: pero las mugeres, tiernas y débiles, y por la misma razon mas menesterosas de apoyo, mas expuestas en lo interior á las desazones, pesares secretos y dolores del alma; viviendo quasi siempre forzadas á hacer en el mundo un mismo papel, y llevando consigo una infinidad de

ideas y afectos que ocultan con reserva; las mugeres en fin, á cuya vista las cosas valen poco y las personas quasi todo; las mugeres, en quienes todo despierta un sentimiento ó afecto, para quienes la indiferencia es un estado violento, y que quasi no saben sino amar ó aborrecer; estas, digo, deben percibir ó sentir mas vivamente la libertad y satisfaccion de un comercio secreto, y las dulces confianzas que hace y recibe la amistad.

Es natural que Montagne no dexase de replicarme en estos términos: Vmd. juzga las mugeres al natural, pero júzguelas Vmd. por lo que ellas son en la sociedad, y sobre todo en el trato y comercio de las Ciudades populosas: véase si el deseo general de agradar y parecer bien, deseo mucho mas vano que tierno, no debe helar su alma, y apagar en parte

su

su misma sensibilidad. Véase si lisonjeadas con perpetuos elogios, y acostumbradas al mas dulce imperio podran acaso doblarse á estos sacrificios quotidianos, y á esta dichosa igualdad que la amistad impone. Véase finalmente si su amistad tímida con nosotros no debe estar llena de reserva: ¿ y que significa una amistad siempre alerta, donde todos los afectos del alma estan cubiertos con un medio cendal, y donde quasi siempre hay una valla entre las almas? No hablo aquí de las amistades que entre sí mismas se profesan; en mi tiempo no se creia que pudiese haberla entre ellas, y me persuado que lo mismo sucederá en el de Vmd: pero quisiera preguntar hasta que punto pueden amarse mutuamente, sobre todo en un mundo donde sin cesar se comparan y son comparadas, donde una mirada las divide,

don-

donde sus pretensiones se cruzan, donde entre ellas todo es competencias de clase, de belleza, de bienes y riquezas, de entendimiento y de trato. No Señor, no consiste la amistad en pura exterioridad, en faramalla, ni en frases vanas y ridículas tanto de parte del que las cree como del que las dice; es un afecto del corazon que pide energía ó nobleza de alma y un buen entendimiento. Es una union santa y quasi religiosa, que por una especie de culto consagra enteramente un amigo á otro: es una pasion que transforma dos voluntades en una, y hace vivir dos cuerpos con una alma. La amistad es grave y severa; y para cumplir bien sus leyes es necesario ser capaz de hablar y entender el idioma varonil y austéro de la verdad: es necesario tener un valor que no se amedrente ni de los sacrificios, ni de los peligros;

y sobre todo, es necesaria la unidad de caráćter, que rara vez tienen las mugeres á causa de la eterna volubilidad de sus pasiones, y con la qual un amigo vive seguro de sentir, pensar y obrar como el otro en todos los instantes y ocasiones. Pero que digo? no hay union ni amistad fuerte sin grandes intereses; y las mugeres están lejos de ellos generalmente, porque su mismo estado las tiene sacrificadas á la inaccion y reposo. La Naturaleza las hizo de la calidad de las flores, que nacen para lucir suavemente en el jardin que las vió criarse; pero los árboles, nacidos y criados en medio de las borrascas y amenazados continuamente del ímpetu de los vientos, tienen mas necesidad de sostenerse los unos con los otros.

De todas estas objeciones se seguiria tal vez, que la amistad debe ser mas rara en las mugeres; pero es

preciso convenir que quando se halla entre ellas, debe ser tambien mas tierna y delicada. Los hombres, generalmente hablando, poseen mas los procedimientos que las gracias de la amistad; algunas veces lastiman al paso que alivian, y sus mas tiernos afectos no son tan despiertos en aquellas menudencias que á veces tienen tanto precio: pero las mugeres tienen tal ternura, y tal individualidad, que les da razon de todo; nada se les escapa, y adivinando la amistad muda, animan la que es tímida y consuelan la que está sufriendo. Dotadas de instrumentos mas finos manejan mas fácilmente un corazon enfermo; saben adormecerlo, y le impiden que sienta sus agitaciones; pero sobre todo, saben dar mucho precio á mil cosas que no lo tienen por sí mismas. En virtud de todo lo referido, parece que sería de desear un

hom-

hombre por amigo en las ocasiones de importancia ; mas para una felicidad quotidiana convendria la amistad de una muger.

Las mugeres poseen los mismos grados de delicadeza en el amor: el hombre se inflama quizas mas lentamente y paso á paso, pero las pasiones de la muger son mucho mas rápidas; ó nacen de repente, ó no nacen nunca. Como viven mas oprimidas son mas ardientes sus pasiones, las quales se nutren ó alimentan en el silencio, y se irritan con la oposicion: los temores y sustos mezclan en ellas la inquietud con el amor, que se aumenta al paso que las ocupa. Quando el hombre está seguro de su conquista suele ser mas orgulloso, pero la muger es mas tierna, y quanto mas le cuesta tanto mas idolatra lo que ama: los sacrificios la hacen mas firme y constante: si

es virtuosa se complace en sus desdenes, pero si es culpable goza hasta de sus mismos remordimientos. (*) Por esto las mugeres, quando el amor llega á ser pasion en ellas, son mucho mas constantes; pero si no es mas que fantasía ó gusto, son mas ligeras: entonces pierden aquel sobresalto y rubor dulce que imprime tan profundamente los afectos en el alma: no les queda mas que la imaginacion y los sentidos; estos governados por un puro capricho, y aquella embotada por su mismo ardor se inflaman y apagan en un instante.

Despues de la amistad y del amor se siguen la beneficencia y compasion: nadie ignora que en esta calidad apreciable consiste una parte del

(*) Aquí caben mil excepciones; pero no se habla sino de las mugeres que no exceden su sexô ó no salen de sus límites regulares.

del mayorazgo de las mugeres. Todo las dispone é incita á la tierna compasion; las heridas y miserias alborotan sus sentidos; la imagen del dolor y desdicha les hace impresion profunda en su corazon; todo lo qual contribuye á su mayor solicitud en ayudar y socorrer; la muger goza sobre todo de aquella sensibilidad de instinto que obra antes que su pensamiento, y ya ha socorrido quando el hombre piensa en executarlo. Su beneficencia podrá ser que sea menos ilustrada, pero tambien es mas activa, mas circunspecta y mas tierna. ¿Que muger hay que haya faltado nunca al respeto que pide la miseria ó desdicha?

Mas no dexemos de exâminar si al paso que las mugeres son tan sensibles en la amistad, en el amor y en la compasion, pueden elevarse hasta el amor de la patria que abraza á to-

dos los Ciudadanos, y al amor de la humanidad que comprehende á todas las naciones.

No pretendo ahora envilecer ni rebajar el amor á la patria, antes bien confieso que es uno de los afectos ó *sentimientos* mas generosos; á lo menos él es el que produxo tantos grandes hombres, y aquellos héroes de la antigüedad, cuya historia nos sirve hoy de admiracion y acusa nuestra floxedad. Pero si desarmamos esta pieza y exâminamos de cerca sus muelles, veremos que el amor de la patria fue quasi siempre en los hombres una mezcla de orgullo, de interes, de esperanza y fama pósthuma, ó de los sacrificios hechos á favor de sus Conciudadanos, y de un entusiasmo artificial que los hizo salir fuera de sí mismos á fin de aplicar todas sus funciones vitales en beneficio del Estado. De aquí pare-

ce que resulta, que ninguno de estos afectos ó impulsos compete á las mugeres; porque excluidas en quasi todas las partes del mundo de las honras y dignidades, no pueden concebir ni profesar la menor aficion al orgullo de los cargos y oficios; antes bien deben tomar poco interes en esto respecto de la poca parte que les queda en la propiedad y goce de ellos; y como nunca combaten ni obran por la patria, tampoco les queda la esperanza de la fama ó reputacion que las estimule, ya por la vanidad de los trabajos, ó ya de las virtudes. Finalmente como no exísten sino para sí mismas y en orden á los objetos que las enlazan, ó tal vez menos desnaturalizadas que nosotros por la calidad del govierno que las excluye de todo manejo, deben ser menos capaces del entusiasmo que hace preferir el Estado á su

familia, y sus Conciudadanos á la vida propia. No dexará de oponerme alguno las famosas Ciudadanas de Roma y de Sparta; pero es necesario entender que no deben compararse las antiguas Repúblicas con nuestro govierno actual ó constitucion moderna: tambien me objetarán los prodigios de las Holandesas en la revolucion de las siete Provincias; mas debe notarse esta diferencia, que el entusiasmo de la libertad lo puede todo; que hay tiempos en que la Naturaleza se admira de no reconocerse á sí misma; y que las grandes virtudes nacen comunmente de las grandes desdichas.

Pero si el amor de la patria parece incompetente á las mugeres, menos podria convenir con su naturaleza el amor general de la humanidad que abraza todas las naciones y siglos, y es una especie de afecto abs-

abstracto. Es preciso que cada uno pueda pintarse lo que ama y estima; y solo á fuerza de extender sus ideas llega el Filósofo á saltar tantas vallas, pasando de un hombre á un pueblo, de un pueblo al género humano, del tiempo en que vive á los siglos venideros, y de lo que tiene presente á lo que no vé. Las mugeres no esparcen su alma tan lejos: juntan cerca de sí sus afectos é ideas, y quieren unirse únicamente á lo que les interesa: todas estas medidas tan vastas estan para ellas fuera de la naturaleza; un hombre solo vale mas en su estimacion que toda una Nacion, y el dia en que viven mas que veinte siglos que no han de gozar.

Entre las virtudes sociables hay algunas que con propiedad pueden llamarse virtudes de sociedad ó trato de gentes, porque forman sus vínculos y recreo, y su uso es de todos

los instantes. Son en la vida ordinaria lo que la moneda en el comercio. Tal es la dulce afabilidad que hace tan suave y agradable el trato de las gentes, y comunica á las modales una gracia ó atractivo que encanta: la indulgencia que perdona los defectos, y el arte de disimular las faltas que se advierten, guardando el secreto á las que se ocultan: aquella maña en disfrazar cada uno sus ventajas quando estas humillan á los que no las tienen; tal es tambien la prudencia de no dominar con imperio las voluntades ni los deseos, y la de no abusar de la flaqueza de los que practican la obediencia con alguna floxedad: tal la complacencia de adoptar los pensamientos agenos, y la anticipacion con que se adivinan los temores; la franqueza que sabe conciliarse la confianza; y en fin, tal es aquella urbanidad que sin atrever-

nos á calificarla de virtud, es muchas veces un disimulo agradable que sabe prescribir reglas de decencia al amor propio, y hace á cada instante que el orgullo pase al mismo lado del orgullo sin rempujarse.

No intentamos seguir el paralelo de los dos sexôs en todos estos afectos: pero se echa de ver en general, que las mugeres corrigen muchos excesos que la dureza de las pasiones es capaz de introducir en el trato de los hombres: su mano delicada alisa, como quien dice, y pule los muelles de la sociedad. Es conocido que su cortesía nace de su caráćter, y está conexâ con su espíritu, interes y sagacidad: pocos hombres han hallado el sistema de despachar contento ó satisfecho á todo el mundo, pero muchas mugeres se lo han propuesto, y algunas lo consiguen. Quanto mas se extiende su don de gentes,

tan-

tanto mas se perfecciona este mérito, porque entonces hay mas menudos intereses que conciliar y mas genios que coadunar: es una máchîna que se complica, y pide mas talento para combinar sus movimientos. (*)

Pe-

(*) Generalmente hablando, una persona es tanto mas cortes y civil quanto es menos para sí y mas para los otros; quanto mas generalmente se defiere á la opinion general, quanto mas zeloso es qualquiera de ser distinguido, y acaso quando son menos los recursos y muchos los medios para serlo. Finalmente, así en los particulares como en los pueblos, así en los sexôs como en las clases la urbanidad supone la ociosidad, porque cuenta con la costumbre y necesidad de vivir en compañía; de donde nacen las atenciones, la necesidad de obsequios, y todas las demás menudencias y satisfacciones de la vanidad. Síguese la costumbre de dar el tratamiento que se recibe, y pedir de justicia el que se da; de esta suerte, la delicadeza de los sentidos produce la ansia de los placeres; y la del entendimiento (que tal vez no es mas que efecto de las dos antecedentes) infunde un gusto delicado. Aquí se ve como todos estos objetos se dan mutuamente la mano, y que son inseparables de las mugeres.

Pero esta misma urbanidad sutil y delicada debe conducir algunas veces á la falsedad: hácense de estilo las expresiones afectuosas y de benevolencia, y de aquí nace el zaherir tan freqüentemente á las mugeres de falsedad: pero es forzoso confesar que por su naturaleza son mas inclinadas á todo género de disimulo. Solo á la fuerza compete desplegar con libertad todos sus movimientos; pero la debilidad y el arte de agradar deben guardar y medir los suyos: por esto las mugeres, como mas tímidas, aprenden á ocultar los afectos de su alma, y al fin intentan manifestar lo que no tienen en el corazon. El hombre puede tener franqueza, aunque sin mérito, porque comunmente no pide esfuerzo alguno, y puede ser efecto de una alma libre é impetuosa; pero quando la sinceridad es real en las mugeres, no pue-

puede menos de tener su mérito. Algunas veces un hombre falso ó fingido afecta la franqueza por sistema: mas la muger rara vez se precia de esta especie de hipocresía; y quando por casualidad se halla en ella, entonces ostenta su franqueza como señal de confianza, á fin de agradar mas, y es un sacrificio que solo hace á la amistad. De esta suerte llega á ser franco el hombre por orgullo, y la muger por astucia y sagacidad: el uno puede decir una verdad sin mas objeto que la misma verdad; pero en boca de la otra la verdad lleva siempre su cierto fin. La falsedad del hombre se encamina quasi siempre á sus intereses, mas la de la muger se dirige por lo comun al fin de agradar. De estas dos simulaciones ó falsedades la una engaña y la otra seduce: por fin, la lisonja se halla igualmente en los dos sexôs, pero la

del

del hombre suele ser fastidiosa ó desabrida porque pica en baxeza; pero la de la muger es mas delicada y parece afectuosa; aun quando es excesiva tiene su poco de agrado, porque el motivo y la gracia la indultan del menosprecio.

Para acabar de dar fin á este paralelo, que ya va demasiado largo, aun sería necesario exâminar en los dos sexôs las virtudes rígidas que nacen de la equidad, y las calidades vigorosas y fuertes propias del valor; pero todas quantas distinciones quisiesemos hacer sobre estos dos objetos, nacerian siempre de unos mismos principios; y así, respecto de la equidad, de la qual provienen las obligaciones de una justicia austéra é imparcial, será forzoso confesar que no es tan propia de la muger, porque su imaginacion rápida no le envia sino aversiones ó inclinaciones,

nes,

nes, y siente ya antes de juzgar, exâminando menos las circunstancias que la regla, y las personas mas que los asuntos: y así raras veces proceden las mugeres como la ley que sentencia sin amar ni aborrecer; su justicia levanta siempre el velo por un lado á fin de ver los que deben condenar ó absolver. Abranse las historias y se las verá siempre próxîmas al exceso de compasion ó de venganza; fáltales aquella fuerza sosegada y en calma que sabe detenerse, y todo lo que es lento y pausado las atormenta.

Una Dama de mucho ingenio (Madama de Grafiñi, Cartas Peruanas) dice, que al formar la Naturaleza á los Franceses, se le escaparon de las manos quando aun no habia entrado en su composicion mas que el ayre y el fuego; yo añado, que podria haber dicho lo mismo acerca de su sexô,

pe-

pero naturalmente dicha Señora no quiso revelar su secreto.

Sería temeridad el querer decidir hasta que punto puede ascender el valor en cada uno de los dos sexôs ; mas como la voz *valor* es tan vaga, conviene distinguir sus diferentes especies á fin de formar idea algo cabal. La primera distincion que ocurre es la del valor de entendimiento y valor físico ; pudiendo subdividirse aun estos dos géneros; y así en el valor de entendimiento se encierran los ramos siguientes : es á saber, un valor de principios, que hace despreciar la opinion recibida; un valor de voluntad, que comunica á el alma tal valentía é independencia, que no es capaz de dexarse governar por otra ; un valor de constancia, que sufre la idea de largos y penosos trabajos ; un valor de sangre fria, que en medio de las circuns-

tancias mas críticas lo penetra todo y lo ve á todas luces. El valor físico encierra en sí el valor contra las penas y dolores ; el valor contra los peligros, ya sea el de la audacia que desafia, ó ya el de la intrepidez resuelta á la defensa ; el valor de habito ó costumbre, que es quotidiano y se aplica á todos los objetos ; y el valor de entusiasmo, que viene á ser como la fiebre de una alma ardiente, que nace y se apaga, y menosprecia en ocasiones lo mismo que temió en otras.

Dexo á mis Lectores la aplicacion individual de todos estos ramos; pero es de notar, que entre todos ellos, el que mas perfectamente poseen las mugeres es el valor contra los dolores ; lo qual procede sin duda de la multitud de penalidades á que las ha sometido la Naturaleza. Pero sea lo que fuere, lo cierto es

que

que mil veces quisieran mas sufrir y padecer que desagradar, desestimando los dolores mucho mas que la buena opinion y concepto. Tambien se han visto en los peligros algunos exemplos de valor extraordinario en las mugeres; pero se han verificado siempre que las saca fuera de sus quicios alguna violenta pasion ú otra idea semejante, que las conmueva y agite vivamente: inflamada entonces su ardiente imaginacion les hace vencerlo todo, y cebada su fogosa sensibilidad en un solo objeto, sofoca las demas menores sensibilidades habituales que producen el temor y la debilidad. En todas estas conmociones adquieren tal fuerza, que en virtud de ella lo menosprecian todo, y tienen mas poder que la fuerza habitual, la qual por su misma continuacion tiene menos resistencia, y por consiguiente está menos próxîma al exceso.

 To-

Todos estos puntos que hasta aquí hemos recorrido con alguna concision, son el fundamento de la gran qüestion de igualdad, ó superioridad de los dos sexôs; y para tratarla como es debido, sería preciso exâminarlos por menor, y ponerlos en balanza: sería preciso que un hombre fuese Médico, Anatómico, Filósofo, racional y sensible todo á un tiempo; y sobre todo, sería necesario tener la desgracia de ser perfectamente desinteresado.

El Siglo diez y seis, que vió nacer y ventilarse esta qüestion, fue quizas la época mas brillante para las mugeres: pasado este Siglo se hallan ya muchas menos obras compuestas en honor suyo, pues sucesivamente fue decayendo aquel entusiasmo general de galantería. La total extincion de la Caballería andante en Europa, la abolicion de

los Tornéos, las guerras de Religion así en Alemania como en Inglaterra y Francia, el haber admitido las mugeres en las Cortes, los varios usos y costumbres que engendra la ociosidad, la beldad del sexô considerada malamente como instrumento á propósito para hacer fortuna, y finalmente el nuevo gusto que se fue introduciendo en todas partes, gusto que pule las costumbres al paso que las corrompe, y que introduciendo mas el trato de los dos sexôs les enseña á freqüentarse mas y estimarse menos, todo esto contribuyó á disminuir un afecto que para ser real necesita de obstáculos.

Sin embargo, esta revolucion no se hizo tan lentamente entre los Franceses. En tiempo de Francisco primero, que fue el que dió principio á la corrupcion en Francia, aun se ven zelos amorosos, venganzas, odios y

otros delitos que bastan á probar la subsistencia de carácter ó calidad de costumbres. El reynado de Catarina de Médicis fue un conjunto de galantería y de furor, mezclándose el ardor italiano con la afeminacion francesa; todo se reducia á tramas en aquel tiempo; los cortejos hablaban de matanzas y galanteos en los estrados, y se meditaba la ruina de los pueblos en los bayles. No obstante, los afanes de la guerra y de la política, las facciones, los partidos y no se que ayre romancero, que aun subsistia entonces, comunicaban á las almas cierto vigor, que se pegaba á los afectos mismos que inspiraban las mugeres. En tiempo de Henrico quarto dominó otra galantería mas dulce: tuvo este buen Rey las costumbres de un Caballero y las flaquezas de Príncipe; todo el mundo se esmeró en imitarle, y acostumbrados los

Cortesanos á las acciones de esplendor, audaces y brillantes en los campos de Marte, pegaron al amor aquella marcial nobleza que habian ostentado en los combates: la corrupcion cundia en todos los estados, pero aun no se habian abatido ni envilecido.

El espíritu y costumbres del siglo de Luis trece juntaron la metafísica con la galantería; bien conocidas son las famosas Theses sobre el amor, que el Cardenalde Richelieu hizo defender. Todo el mundo habria reputado este paso en otro tiempo como *parodia* ó bufonada poética, pero entonces era acto muy serio y propio de las costumbres de aquel tiempo. Las guerras de Religion habian hecho de moda la controversia: el nuevo gusto ó pasion por las ciencias hallaba su cierto ayre científico en las *formas* escolasticas: el ingenio

superficial nacia del deseo de pasar por hombre de talento: la galantería, que en todo se mezcla y nada destruye, porque no tiene cosa sólida, consistiendo mas en circunloquios del entendimiento que en afectos del corazon; la galantería digo, adoptaba todas estas mixturas, y se forjaba un nuevo guirigay, ya místico, ya metafísico ó ya romancero. Todo se fundaba en disertaciones sobre las delicadezas y sacrificios del amor; y aunque se suele disputar poco sobre lo que está bien gravado en el corazon, no obstante, todas estas conversaciones y máxîmas anunciaban tal giro ó ardid de imaginacion, que tolerando la galantería, le unian la ternura, y enlazaban siempre con la idea de las mugeres la sensibilidad y el respeto.

La Regencia de Doña Ana de Austria y las guerras de la menor

edad fueron la época mas singular: la Francia estaba entonces en la anarquía, pero no por eso dexaban de mezclarse los chistes con las batallas y las xácaras con las facciones; todo se fraguaba y tramaba por medio de las mugeres; todas participaban en esta época de la agitacion inquieta que infunde (el espíritu de partido, espíritu menos distante de su carácter de lo que se piensa comunmente.) Unas comunicaban el movimiento y otras lo recibian; cada una negociaba, escribia y conspiraba segun sus fines é intereses: la noche era el tiempo de las juntas ó asambleas, y una muger en su cama ó en su escaño (*) era el alma de los consejos: aquí era donde se decidian las guerras ó negociaciones; y á veces las flaquezas secretas preparaban los mayores suce-

ce-

(*) Aun no se habian introducido los *Canapes*.

cesos, presidiendo el amor á todas las tramas. Fraguábase una conspiracion á fin de quitar un amante á su Dama ó una Dama á su amante: la revolucion ó mudanza en el corazon de una muger anunciaba otra semejante en los negocios. (*)

En-

(*) Cada muger tenia su Distrito y su imperio. Madama de Montbazon, hermosa y brillante, governaba al Duque de Beaufort: Madama de Longeville al Duque de Rochefoucault; Madama de Chatillon al de Nemours y Condé; Madamisela de Chevreuse al Coadjutor; la de Saujon, beata y amorosa, al Duque de Orleans; y la Duquesa de Bouillon á su marido. No obstante, Madama de Chevreuse, viva y fogosa, se entregaba á sus amantes por gusto, y se dedicaba á los negocios por acaso. La Princesa Palatina, tan presto amiga como enemiga del gran Condé, valiéndose mas del imperio de su espíritu que del atractivo de su beldad, subyugaba á quantos queria prendar, ó á los que queria persuadir por capricho, ó por interés. Sabido es, que tuvo al mismo tiempo una alma apasionada y un espíritu varonil; y que fue tan amiga de Novelas amorosas como diestra en los negocios de Estado.

Entonces se dexaban ver públicamente las mugeres á la frente de las facciones, y añadian por divisa á sus galas las bandas que distinguian su partido; de suerte que mas se asemejaban estos tiempos á los que se describen en las Novelas ó en los libros de Caballería que á la época que correspondian. Veíanse en los salones y plazas instrumentos de música entremezclados con los de guerra, esto es, petos y espaldares entre violines, y beldades entre guerreros. Muchas veces presidian las mugeres á los Consejos de guerra, y pasaban revista á los Exércitos; (*) mez-

(*) Levantóse entonces un Regimiento con el nombre de *Madamisela*; y *Monsieur* † escribia á las Damas que habian acompañado á su hija á Or-

† *Monsieur*, dicho asi absolutamente, significa el hermano único del Rey de Francia; y *Madamisela*, se llamaba á la hija primogenita de dicho hermano del Rey.

mezclaban su beatería con el espíritu de faccion de la misma suerte que con la galantería. Léanse las historias de aquel tiempo, y se verá como *Madamisela* desempeñaba las obligaciones mas sagradas de la Religion antes de hacer un viage con el fin de tramar contra su Rey: en Orleans acalora la guerra civil y va luego á oir las Vísperas; da audiencia á los Rebeldes al salir de la Misa: ur-

Orleans, de esta suerte: *A Madamas las Condesas Mariscalas de Campo en la Armada de mi hija contra el Mazarino.* Nadie ignora las hazañas de esta Princesa, la qual tenia todo el espíritu animoso que faltaba á su padre; y es bien sabido que estuvo á pique de tomar á Orleans por escalada mientras deliberaban adentro si debian recibirla ó no; y en la puerta de S. Antonio (en Paris) mientras que el gran Condé, lleno de gloria, combatia contra Turena, andaba ella por entre los muertos y heridos dando todas las órdenes que nadie queria ó no podia dar, haciéndose obedecer por respeto, de los que podian desobedecerla por obligacion.

urdíanse las tramas por la mañana y se visitaban los Conventos por la tarde, y nunca se vió hacerse Carmelitas tantas mugeres de la Corte como entonces: parece que en medio de las turbaciones se inclinaban las almas á todo con mayor ímpetu, y recalentadas las imaginaciones con tantos movimientos se precipitaban igualmente hacia la guerra, hacia el amor, la Religion y las facciones.

Volviendo al espíritu de galantería, es visible que tuvo, sobre poco mas ó menos, el mismo carácter ó los mismos síntomas que en tiempo de Luis trece, excepto que la guerra civil fortificó la tintura de Caballería que aun subsistia en el amor. Doña Ana de Austria traxo á la Corte de Francia una parte de las costumbres de su pais, que consistian en la mezcla de galantéo y magestad, de sensibilidad ó blandura de corazon y de

cir-

circunspeccion, esto es, un resto de la antigua y brillante galantería de los Moros unida á la pompa y magestad ayrosa de los Castellanos; entonces los bayles, romances, comedias y amores intrincados ó llenos de incidentes, todo era Español: los disfraces, los espadachines noćturnos y las aventuras se hicieron de moda; solamente la viveza francesa substituyó los violines al lánguido sonido de las guitarras: entonces se procuraba representar las grandes pasiones que no exîstian, y cada uno tenia á mucha honra el ostentar públicamente las que tenia, es á saber, el publicar el objeto de sus festejos: el homenage tributado á una beldad se miraba entre los hombres como cosa de obligacion. Entonces se daba cierto valor á las menores menudencias, y el don de un brazalete ó el villete de una Dama era un suceso

de

de la mayor monta : hablábase tan seriamente de galantería ó de amor como de una batalla ganada. (*)

Este carácter es el que formó el espíritu y tenor de los primeros Roman-

(*) Bien celebrados fueron los dos siguientes versos del Duque de la Rochefoucault á Madame de Longueville :

Pour meriter son cœur, pour plaire á ses beaux yeux
J'ay fait la guerre aux Roix, je l'aurais faite aux Dieux.

Cuyo concepto podria volverse así en nuestra lengua.

Por conquistar su beldad
y ganar sus luces bellas,
hice la guerra á los Reyes,
y la haria á las estrellas.

Aun se conserva en la memoria de los hombres aquel arranque Caballeresco del Duque de Bellegarde, que habiéndose declarado altamente amante de la Reyna, le pidió por favor al tiempo de partir á tomar el mando del Exército, que se dignase tocar el puño de su espada : tambien durante la guerra civil de Mr. de Chatillon, amante fino de Madamisela de Guerchí, se le vió llevar en medio de la batalla uno de sus zenogiles ó ligas atado al brazo.

mances del Siglo de Luis catorce; romances eternos, porque entonces se juzgaba que toda pasion debia ser larga; serios, porque una pasion se reputaba como la cosa mas importante de la vida; llenos de aventuras, porque se creia que el amor debia hacer perder el seso á los amantes; cargados de prosa, porque el amor habia de ser una ciencia con principios y método; heroicos sobre todo, porque era necesario ofrecer por esclavos á los pies de las mugeres los hombres mas distinguidos, y porque entonces era máxîma comun que el amor consultase con el honor, y se ennobleciese por la dignidad de su objeto en lugar de envilecerse.

Este mismo carácter es el que formó nuestro Teatro, (el frances) que dominando hasta el ingenio y talento de Corneille, le obligó á mezclar el amor con los intereses de esta-

tado y las venganzas, y con las conspiraciones y parricidios.

Este espíritu general y dominante en la infancia de Luis catorce, es el que le comunicó, junto acaso con el de las mugeres, aquel carácter grande y amoroso al mismo tiempo, en virtud del qual, siendo aun jóven, y en medio de una pasion ardiente, quiso colocar sobre el trono una de sus vasallas, pero al fin supo moderarse y vencerse: en fuerza de él concibió asimismo una pasion no menos viva por Henriqueta de Inglaterra, pero supo refrenarla: finalmente, con este mismo carácter, siempre Rey aunque amante, procuró conservar desde su juventud su dignidad en los pasatiempos y placeres; pero por mas que tiró á cubrirlos con el velo de la decencia, con todo, las costumbres de las mugeres debieron alterarse en su reynado.

Hasta entonces aun no se habian pegado á la Nacion los vicios de la Corte; hallábanse mas separadas las diferentes clases del estado, y aun se estaban tocando aquellos tiempos en que los grandes Señores gozaban tal poderío, que los hacía temibles á la Corte, y Tiranos del pueblo: quanto mas poderosos tanto mas distinguidas eran las clases. Jamás se mezcla ni confunde el orgullo, antes bien va diciendo que ceje todo el mundo: el despotismo supremo salta las vallas, pero el subalterno las multiplica á fin de separarse mas y mas de todos los que pretenden igualdad. En tales coyunturas se mira siempre la corrupcion y audacia de las costumbres como privilegio de las clases: los vicios mismos de los opresores sirven de opresion á los demas, y por esto no tenemos el menor deseo de imitar á los que aborrecemos: ademas

mas que no podian comunicarse las costumbres de la Corte sino por medio de la alta Magistratura y gente rica, pero los Magistrados eran austéros y vivian mas retirados, dedicándose al estudio y á las leyes, asustaban á veces la Corte y no la imitaban. Por lo que toca á la gente rica, apenas tenian mas calidad que la riqueza: la vergüenza y rubor que causaba la adquisicion de los bienes de fortuna, no admitia la familiaridad del orgullo; el luxo solo, que es el que sirve á unir la grandeza con la riqueza, aun no se habia hecho enfermedad general, siendo vicio de algunos particulares solamente. Los unos no tenian necesidad de negociar vínculos de parentesco con sus títulos, y los otros aun no pensaban en comprarlos: como cada uno meditaba mas en sus quehaceres, se desperdiciaba menos tiempo, y por con-

siguiente habia menos trato ó sociedad. Las costumbres de todo aquel que no era Cortesano eran mas rústicas, y esta especie de grosería ó rusticidad antigua que servia de mayor valla, las hacía mas ridículas. La contrariedad de modales señalaba los términos donde debia detenerse el orgullo á fin de no confundirse: entre la Capital y las provincias no habia menos barreras ú obstáculos que entre los Estados; eran contados los caminos reales, habia menos seguridad en ellos, menos carruages, y sobre todo, menos luxo y necesidad; y consiguientemente mucho menos de aquel afan y actividad inquieta que causa tantos desacomodos, y hace ir á buscar en las Capitales el oro, la esclavitud y los vicios: pero al contrario, guardando cada uno sus hogares se conservan mas las costumbres y carácter de la Nacion.

Al fin, todo mudó de semblante baxo el reynado de Luis catorce. Reducida la grandeza de los Cortesanos á mera grandeza de reputacion, y conservando sus títulos sin el poder que antes gozaban, hicieron su refluxo hacia la sociedad; la desigualdad de bienes aumentó con la de los impuestos; creció mucho la estimacion de las riquezas; los Grandes se forjaron nuevas necesidades, los ricos se dieron mas al fausto, viciáronse los pobres por medio de sus deseos, desordenados; hubo menos costumbres, y por fin menos separacion ó distancia entre los estados y clases. La magnificencia y luxo del Príncipe dió curso y autoridad á estas ideas; todo el mundo se cargó de deudas por obligacion, y se arruinó por orgullo; los mercaderes y demas gente de dinero que antes eran menospreciados, comenzaron luego á ganarse las aten-

ciones; todo el peso cargó sobre los pobres, de suerte que arrancándoles el caudal de entre las manos, servia de medianero entre los ricos y los Grandes. Todo fue degenerando, y hasta la Toga mudó de plan. Versalles se veia inundada de gentes que deponian luego sus rancias costumbres, y tomaban las nuevas y brillantes: la reputacion del Príncipe, sus conquistas y la magnificencia de sus fiestas atrahian los forasteros á la Capital con el fin de dexar sus preocupaciones, de civilizarse, enriquecerse y viciarse á un mismo tiempo.

Bien fácil es de adivinar el influxo que todas estas mudanzas tuvieron en las mugeres; la galantería y la franqueza se hicieron luego de moda, é imitando á la Corte el reyno entero, circularon los vicios con las nuevas costumbres de aliños y galanuras.

Co-

Como entonces nacia en Francia el gusto y aplicacion á la Literatura, se introduxo fácilmente entre las mugeres el deseo de ostentar ingenio y agudeza. Las que aspiraron á distinguirse por este medio, inventaron expresiones que apenas eran entendidas, pero no por eso dexaron de ser recibidas con admiracion; y empleando voces singulares para explicar conceptos afectados y dichos agudos, cayeron de golpe en la ridiculez. Nadie ignora que al célebre Moliere se le debió la destruccion de este gusto, tan vano como ridículo, por medio de su Comedia intitulada: *Las preciosas ridículas.* Algunas mugeres se aplicaron despues á las letras, y otras cultivaron seriamente las Ciencias; pero aunque no fue general este gusto, no por eso dexaron de ser criticadas las que se dedicaron á instruirse, creyendo malamente los hom-

bres que era pedantismo en las mugeres. Despreaux y Moliere fueron los que mas las satirizaron en sus versos y comedias, dexándose llevar de la preocupacion vulgar de aquel tiempo.

A la verdad, exâminando maduramente la qüestion, parece cosa extraña, que en un pais y en un siglo que se hallaba infinitamente distante de aquella primera inocencia que sabia juntar el honesto recreo con la feliz ignorancia de todo, menos las obligaciones de cada uno; en un siglo en que la ociosidad corrompia mas y mas las costumbres, y no podian suplirse las virtudes sino mediante la lectura de buenos libros, es cosa bien extraña digo, que en él se intentase retraher á las mugeres del deseo de instruirse. Armando y Philaminta son entes muy ridículos, y confieso que merecen se les haga esta justicia, pero

el

el buen Chrisalio (*) que con su franca y aldeana grosería envia enhoramala las mugeres á su dedal, hilo y agujas, y sin querer que lea una muger, ni que sepa mas que cuidar del puchero, realmente no es papel propio del Siglo de Luis catorce; mas bien era acomodado al tiempo de doscientos años antes, y manifiesta haber olvidado que las costumbres de un siglo son incompatibles con las de otro. Si Moliere hubiera tirado á pintar una muger de génio dócil y amable, que con la buena crianza supiese usar sin afectacion de las luces y conocimientos adquiridos en los li-

(*) Todos estos son personages de la Comedia *Las mugeres sabias*, que se reduce á ridiculizar las mugeres que se aplicaban al estudio de las Ciencias y cultivo de la literatura. Mr. Thomas no reprehende dicha pieza por lo que mira á las reglas teatrales, sino en quanto al efecto moral que Moliere se propone en ella.

libros, prefiriendo ante todo sus verdaderas obligaciones y el respeto debido á la virtud, quizas su Comedia habria sido mas propia de aquel tiempo y mas útil al siglo culto y viciado de Luis catorce; tiempo en que se vieron precisadas las mugeres á instruirse cultivando las letras en el retiro de sus casas. De todo lo qual se colige que no fue entonces muy comun en las mugeres el mérito de las letras; pero la cultura general del mismo siglo les infundió otro espíritu muy de moda, sobre todo en la Corte, que consistia en un génio amable, lleno de gracias, compatible con tal qual tintura en las Ciencias, capaz de escribir con mucha gracia algunas fruslerias, que deleytan en la conversacion y trato de las gentes... Tal fue el espíritu de las Fayete, de las Ninon, La Suze, La Sabliere, Sevigné, Thianges y Montespan, de la Du-

que-

quesa de Bouillon, de la bella Hortense Mancini su hermana, y finalmente de Madama de Maintenon, quando siendo aun jóven era el hechizo de Paris, antes de habitar la Corte y ser condenada á la fortuna y al fastidio.

La mayor parte de las referidas mugeres fueron celebradas por los Poetas, los quales supieron hablarles en su mismo tono á fin de captar su agrado. Es de notar, que en todos los versos de Boileau no se halla siquiera el nombre de una muger de su tiempo, siendo preciso ser Rey, Ministro ó Doctor de la Sorbona para merecer sus elogios. La Fontaine, como mas suave y tierno, alaba quasi todas las mugeres de la Corte, célebres por sus gracias ó por su ingenio. Racine, mas desdeñoso aunque cortesano, y mas inclinado generalmente á la sátira que al elogio, no

ala-

alabó sino á dos de ellas, á Madama de Maintenon en *Esther*, y Henriqueta de Inglaterra en una Dedicatoria. Quinaut las celebró todas sin haber mencionado ninguna, formando para ellas un mundo expreso que aun subsiste hoy dia, donde no reynan otras costumbres mas que las de la antigua Caballería andante, donde los Dioses, los Héroes y los hombres son todos amantes por obligacion, y donde, so pena de pasar por ridículo, está prohibido á qualquiera el pensar, cantar, pelear, vivir, morir y subir al Cielo ó baxar al infierno sino por una muger.

Flechier y Bosuet inmortalizaron algunas, celebrando sus virtudes al paso que los demas celebraban sus gracias; pero como la oracion fúnebre es la obra menos propia para pintar el carácter (aunque sea el de un hombre) por ser necesario exâgerar las pro-

proporciones, llenar un campo inmenso, olvidar muchas calidades, suponiendo á veces los motivos donde no los hay, suprimiendo menudencias que á veces dan mas luz que los rasgos principales; y finalmente por ser necesario hacer una figura de representacion, la qual muchas veces no es figura verdadera; con mucha menor razon es menos acomodado este género de oraciones para describrir, como corresponde, el mérito específico de una muger: sus rasgos son demasiado finos y delicados para la naturaleza del pincel; por lo qual, todas las oraciones fúnebres de mugeres no pintan cosa alguna, y mas bien son sermones que retratos. Bosuet hizo dos harto buenas, pero la bondad de la una se debe á los grandes sucesos enlazados con el trastorno de un Trono; y la de la otra á una muerte trágica y terrible. De quatro

tro que hizo Flechier, la mejor es la de Madama de Montausier; pero como nos la pinta en ella? (*) ¿Nos des-

(*) Madama de Montausier, conocida antes de su matrimonio por el nombre de *Julia de Argennes*, era hija de la célebre Marquesa de Rambouillet; fue extraordinariamente celebrada en su juventud por los mejores ingenios de aquel tiempo. Harto sabida es la historia de la *Guirnalda de Julia*, la qual consistia en las mas bellas flores pintadas en vitela, y un madrigal baxo cada una de ellas, compuesto por los hombres mas célebres: el gran Corneille compuso tres, y el Autor de las Tragedias el Cid, Rodoguna y Cinna compuso *el tulipan, la flor del naranjo y la inmortal blanca.* Flechier no puede ni debe pintar en su oracion fúnebre la galantería ó donayre de ingenio en que consistia el carácter de aquel tiempo. Sin embargo, se toma la licencia de hablar del Palacio de Rambouillet; pero como? hablándonos de *gabinetes ó retretes donde se acrisolaba el entendimiento, de la virtud respetada en èl baxo el nombre de la incomparable Artcniza*, y finalmente nos habla de *una compañía numerosa sin confusion, modesta con despejo, sabia sin orgullo y culta sin afectacion.* Todas estas antíthesis son bellísimas sin duda alguna; pero dan á conocer por ventura el objeto de que se trata? ¿pintan acaso el género de

describe acaso lo que sabemos por las memorias de aquel tiempo, esto es, que la grande reputacion de Madama de Montausier siendo jóven todavía, se debió á las cartas que Voiture le componia y dictaba en casa de su madre, haciéndolas pasar por suyas? Tampoco se nos dice en ella que luego que llegó á la Corte olvidó todos sus amigos, y que el Duque de la Rochefoucault le aplicó á dicha Dama esta máxîma: *hay personas que á primera vista parece que merecen qualquiera premio ó dignidad, pero luego que la ocupan manifiestan por sí mismas que son indignas de ella.* En lugar de todo esto, el célebre Flechier, exácto en su divi-

sion

de educacion buena ó mala que una Señora jóven debia recibir enmedio de tantas disertaciones y versos, tanta metafísica é ingenio entre Madamisela de Scudery y Madama de Longueville, y entre Sarracin y Voiture?

sion y fiel á la Cátedra pulpitable, se ve precisado á llenar su oracion de antíthesis, de frases y de virtudes.

Despues de todas estas mugeres, ensalzadas con elegancia por los Poetas, ó celebradas con gravedad y pompa por los Oradores, nos resta que hablar aun de otras dos, que aunque de clase y orden diferente, se grangearon la mayor celebridad: una de ellas es la famosa Madamisela Scudery, la qual vivió noventa y dos años, y pasó mas de los sesenta en escribir con gracia algunos líndos versos, de que apenas hay ya memoria, y con increible facilidad volúmenes inmensos que nadie lee hoy dia. Sábese sí, que durante un tiempo revolvió los sesos á mas de quatro testas, y que con sus romances tuvo tanto influxo como Boileau despues con sus sátiras. La otra es la

sa-

sabia Madamisela Le-Febre, tan conocida por el nombre de Madama Dacier. Su mérito á la verdad, no era mérito propio de muger sino de un hombre, para lo qual trabajó ella de intento y muy de antemano. Sus dos lenguas naturales eran la de Terencio y la de Homero, y así recibió muchas veces Madrigales griegos y latinos: los hombres mas sabios de Europa la celebraron y aplaudieron á porfía, siendo uno de ellos La-Mothe, tan conocido por sus disputas literarias con ella, en las quales cada uno hizo su papel distinto. (*) La-Mothe pronunció en la Academia Francesa y en honor de dicha Dama, una de aquellas Odas sabias

(*) Sábese que en su disputa sobre Homero, La Mothe manifestó todo el ingenio y gracia propia de muger; y Madama Dacier toda la erudicion, y algunas veces un tanto de exceso y fuerza de un hombre.

bias y juiciosas que sabía hacer tan perfectamente. (Este homenage público honraba á un tiempo mismo al Autor, á las mugeres y á las letras.)

Omito las demas mugeres que sobre poco mas ó menos escribieron en este mismo tiempo, pues se halla su Cátalogo en qualquiera parte; ademas, que no pretendo hablar aquí sino de aquellas cuya alma y talento pueden servir para dar á conocer las costumbres de su siglo; y cuya pintura es mas propia de mi intento que su historia.

(La resulta de las costumbres y carácter general de las mugeres en tiempo de Luis catorce, fue la sensualidad junta con tal qual decencia, como tambien la actividad en orden á los negocios enmarañados, las pocas luces, mucha gracia ó agrado, una urbanidad refinada, un resto de imperio sobre los hombres, el respeto

to á todas las ideas religiosas unido á los galantéos y al deseo de parecer bien, y siempre los remordimientos al lado ó despues del amor.

En tiempo de la Regencia sobrevino nueva revolucion. Los ultimos años de Luis catorce habian esparcido en la Corte y en la mayor parte de la nacion un no sé que de seriedad y tristeza particular; las inclinaciones eran substancialmente las mismas, aunque mas reprimidas; pero luego que entró la Regencia se acabó de trastornar todo con sus nuevas ideas: hízose de moda la sensualidad mas atrevida, esforzando cada uno sus deseos con la mayor audacia, y rasgando una parte del velo con que se cubria la galantería: la decencia que hasta entonces habia sido respetada como obligacion, fue totalmente despreciada, dispensándose recíprocamente cada uno todo

rubor y vergüenza. La inconstancia y ligereza fueron extremadas, y se formó una corrupcion tan frívola y profunda al mismo tiempo, que para no sonrojarse de cosa alguna se echó por el atajo de reirse de todo.

El trastorno de bienes y haciendas acabó de precipitar esta mudanza: la extremada miseria y el excesivo luxo fueron sus resultas, siendo bien notorio que rara vez se verifica en los pueblos una revolucion rápida en las haciendas sin la mas pronta alteracion de las costumbres.

Mas hacía de seis siglos que la galantería era el carácter constante de la nacion; pero el espíritu de la Caballería andante, compañero siempre de aquella, é inseparable del honor, hacía á lo menos que la galantería se pareciese al amor, y que el vicio afectase todas las apariencias de virtud que es capaz de adquirir: pe-

pero luego que se perdieron los vestigios de este honor antiguo, la misma galantería fue por tierra, convirtiéndose en un afecto vil y baxo que suponia toda especie de flaquezas, ó las engendraba. (*)

En este mismo tiempo se aumentó el gusto y aficion al trato de las mugeres, contribuyendo á ello la propia inclinacion de cada uno, que todo lo arrastra quando no se le va á la mano : con este vuelo era corriente la seduccion, que quanto mas fácil tanto mayores esperanzas promete : los hombres vivieron menos para sí; y menos tímidas las muge-

res

(*) El espíritu de Caballería prevaleció mucho tiempo á los usos, á las leyes y al género de govierno que le produxo; aun se observan sus vestigios en las primeras obras del Siglo de Luis XIV., y en las primeras fiestas que dió á su Corte : no cabe duda en que este espíritu prolongó la constancia en las costumbres.

res se acostumbraron á sacudir la sujecion que las honraba: desnaturalizáronse los dos sexôs; el uno dió demasiado valor á los aliños y gracias, y el otro á la independencia.

Como los hombres se dedicaron mas al trato ó sociedad que á ser Ciudadanos, se internaron muy temprano en el bullicio del mundo; viciada la juventud con el trato de las mugeres, juntó los defectos de su edad á los que resultaban de sus desvaríos; mas escasa de ideas que de pasiones, poco ó nada juiciosa, inconstante por vanidad y multiplicando sus gustos por fastidio, estimaba en poco el buen concepto por no haber llegado aun á conocer su mérito, y comunicaba á una infinidad de mugeres sus vicios y travesuras.

Llegó entonces el caso de no saber ya como malbaratar el tiempo; y de aquí nació la afeminada ocupa-

pacion en aliños y composturas con el desenfrenado deseo de agradar y parecer bien: siguióse á esto el abuso enorme del trato y comunicacion, con que acabó de rematarse todo. Tal es acaso hoy dia la época en que nos hallamos.

Un pueblo donde el espíritu de sociedad es tan excesivo y extremado, debe ya haber olvidado la vida casera, y consiguientemente debe tener amortiguados todos aquellos afectos de la naturaleza que se engendran en la vida privada, y se van criando en el sosiego del silencio; de donde resulta forzosamente que las mugeres seran menos esposas y madres: llegará pues la locura de desterrar la fidelidad conyugal á los hogares del pobre Labrador, los sacrificios de la amistad se reservarán para la gente sencilla y de buen natural, y el entusiasmo del

amor se dexará por mayorazgo á los Paladines. Todo vendrá á reducirse á formalidades y pura exterioridad; un corazon fementido se deshará en cumplimientos y expresiones, y al paso que aumentará la falsedad recíproca, será preciso afectar mas y mas.

Todo este conjunto de cosas debe producir entre los dos sexôs una ligereza tan frívola como inquieta, y llena de vanidad; pero lo que mas caracterizará las costumbres del dia es la ansia extremada de engalanarse y parecer bien, el arte de reducirlo todo á superficie, la seriedad é importancia que se quiere aplicar á las menores obligaciones y á toda especie de fruslerias: el objeto principal de las conversaciones seran las bagatelas de ayer y mañana; reynará un deseo general de parecer instruidos y eruditos sin haber habido

tiempo ni aplicacion para serlo;no se leeran sino Diccionarios , y las ideas filosóficas que algunos hombres de superior talento arrojarán desde sus retretes ó estudios, andarán á la arrebatiña, disputándoselas la multitud así en las conversaciones como en los estrados y visitas. Finalmente, la abundancia de luces de este siglo, hará que las mugeres parezcan algo mas instruidas ; pero fieles siempre á su plan y sistema, no apetecen la instruccion sino como mera galanura y afeyte de su entendimiento á fin de captarse mas el agrado y la reputacion.

Es muy creible que en el Siglo diez y seis se instruian las mugeres, dexándose llevar del entusiasmo propio de aquel siglo por las artes y ciencias, y del gusto que hallaba su aplicacion fortalecida en el retiro doméstico ; pero lejos de ser pasion do-

dominante en ellas el estudio, no tiene mas estímulo hoy dia que el fin de ostentar las gracias de su ingenio. Por la misma razon hubo en otro tiempo muchas mas mugeres dotadas de ánimo y valor para escribir; pero ¿que necesidad tienen al presente de esta gloria, si el tributo de los obsequios y respetos se entra á porfía en los estrados y las va á buscar hasta en los tocadores? (*)

No dexaria de ser cosa curiosa el exâminar ahora las resultas de todo este conjunto de ideas y usos, y de tanta Filosofía como se introduce en el modo de pensar unida con la li-

(*) No se quiere decir aquí que no haya mugeres que escriban hoy dia; las hay que escriben con distincion, y son bien conocidas, pero insensiblemente disminuye su número, siendo al presente infinitas menos que en la época de la resurreccion de las letras, y aun en tiempo del mismo Luis XIV.

libertad exôrbitante de las costumbres. Sería gustoso comparar el carácter actual de las mugeres con el que tubieron en las demas épocas, v. g. la tímida reserva y dulce modestia propia de las Inglesas, la mezcla de devocion y sensualidad de las Italianas, la viva imaginacion y zelosa ternura de las Españolas, el retiro profundo del Imperio de la China, que quatro mil años ha las separa de los ojos de los hombres; finalmente el carácter y costumbres que deben resultar de su clausura en toda el Asia, donde no viviendo sino para el gusto de un hombre solo, sin el cultivo de su razon y destinadas á no hacer uso de los sentidos, se ven precisadas por la miseria extravagante de su estado, á juntar el pudor con el deleyte y el arte de hacerse amar con la opresion de la clausura; pero para

ra hacer este paralelo basta ya el haberlo apuntado.

Solamente notaré que nunca ha habido menos elogios de mugeres que en este siglo. El triste mérito de los elogios fúnebres está quasi únicamente reservado para aquellas mugeres que ocuparon ó estuvieron destinadas á ocupar el Trono. Los Oradores filósofos ya no celebran sino lo que fue útil á la humanidad ó á toda una nacion ; los Poetas parece que ya perdieron aquella delicada galantería ó donayre que era en otro tiempo su carácter distintivo ; mas cantan hoy dia sobre los placeres que sobre el amor , y son mas voluptuosos que sensibles ó tiernos.

La ansia general con que se busca el trato con el otro sexô , que no es amor , ni pasion , ni aun galantería , sino efecto de una costumbre

fria y artificial, no despierta en ninguna parte ni la imaginacion ni el ingenio. En el trato comun y concurrencia perpetua de los dos sexôs no se aprende á alabar á nadie: el amor propio, juez y competidor al mismo tiempo, á veces indulgente por orgullo, pero quasi siempre cruel en fuerza de los zelos, nunca se vió mas vigilante en atisvar los defectos y en ridiculizar las modales. Los elogios suelen ser hijos del entusiasmo; pero jamas huvo en ningun otro siglo menos que en este, aunque acaso en él se afectan mas. El entusiasmo nace de una fantasía fogosa, que cria los objetos en lugar de verlos ó buscarlos; la copia de luces que tanto se preconiza hoy dia, hace abrir los ojos demasiado, y mirarlos con frialdad: quanta menos estimacion se hace de las mugeres, parece que tanto mejor son conocidas. Mu-

chos

chos hacen alarde de no creer sus virtudes, y tal vez un fatuo é impertinente cuenta por gracia y chiste una sátira grosera contra una muger, quando las mas veces es contra sí mismo. De esta suerte influye en las mugeres el espíritu de sociedad que tanto alaban y juzgan ser obra suya; y así les sucede lo que á aquellos Soberanos del Asia, que nunca se ven mas respetados que quanto menos se dexan ver.

Por fin, sin embargo de la naturaleza de nuestras costumbres, no dexan de hallarse en este siglo y aun en esta Capital (en Paris) algunas mugeres capaces de honrar otro siglo distinto del nuestro. Muchas hay que gozan de un entendimiento verdaderamente cultivado, y estan dotadas de alma valerosa, realzando por medio de sus virtudes sus afectos llenos de honor y valentía; las hay

que podrian pensar al lado de un Montesquieu y del tierno Fenelon. Véense algunas de ellas que en medio de la opulencia, y cercadas de este intolerable luxo que obliga el dia de hoy á unir la avaricia con el fausto y hace las almas mezquinas y vanas, cercenan todos los años de sus rentas una buena porcion para los infelices; conocen los alvergues de la miseria; y allí renuevan su ternura derramando copiosas lágrimas. No faltan esposas tiernas, que jóvenes y hermosas desempeñan con mucho honor todas sus obligaciones, y en los mas dulces lazos ostentan el gustoso espectáculo de amor y de inocencia. En fin, tambien hay madres que se atreven á serlo despreciando todas las preocupaciones agenas de la naturaleza; y vemos ocupada la beldad en muchos Hospitales, aplicando sus tiernos cuidados en beneficio

de la naturaleza, y estrechando en su seno el niño inocente que sustenta con su leche.

Oxalá que estos nobles exemplos fuesen capaces de resucitar entre nosotros la sencilla naturaleza, y volvernos el tenor de las costumbres! Pluguiese á Dios que llegásemos á comprehender de una vez quan superior es la virtud á todos los placeres, aun por lo que mira á la felicidad humana! quan dulce la vida quieta y sosegada que no afecta cosa alguna, ni se ostenta como espectáculo de liviandad y locura! quan digna es de preferirse la vida en que promíscuamente se goza de la amistad honesta y de los dones de la naturaleza, á esta vida inquieta y bulliciosa donde incesantemente se corre tras un afecto que no se halla nunca! O que felices serian entonces las mugeres! recobrarian su imperio, y

ador-

adornada la beldad con la modestia de sus costumbres, tendrian mas imperio sobre los hombres: entonces sazonaria todos los instantes de la vida el deleite mas puro y honesto, y vendria á ser como un sueño delicioso: las penas no se verian emponzoñadas con tantos remordimientos, sino que endulzadas por el amor y comunicadas con la amistad, serian á lo mas una terneza triste y no un tormento amargo. Es cierto que en tal estado sería menos activa la sociedad, pero tambien sería mas dulce la vida interior y sin tantos sinsabores entre las familias; hablaríase menos de galanuras, sin que por eso dexase de parecer bien la hermosura; los dias serian puros y tranquilos.... pero ¿es posible que una imagen tan dulce como esta no haya de ser tal vez mas que mera ilusion? ¿es posible que en toda esta

Hoy, hacia el fin del XX, el materialismo, la agitacion y ruido, la apariencia y superficialidad, el progreso material y

sociedad vana y turbulenta no haya de haber alvergue para la simplicidad y la dicha?

En cada siglo debe haber un carácter distintivo acerca del mérito de las mugeres; el qual consiste en sacar el mejor partido que se pueda de las calidades dominantes en cada época, y en evitar sus defectos. Atendiendo pues al estado presente de las cosas, podria decirse que sería estimable la muger que en medio de la sociedad y trato de las gentes, supiese unir con la modesta urbanidad de sus modales un ayre agradable y humor placentero en sus costumbres; que supiese al mismo tiempo salvar su corazon y su juicio de toda frívola vanidad y falsedad alhagüeña; de todos los caprichos y fantasías del amor propio, y de tanta afectacion como tiene introducida la locura del siglo. Sería apreciable la

mu-

comodidad el egoismo y libertad ind
individual la falta de comunes principi
religioso-morales filosoficos y artisticos ha
creado un tipo de mujer de poco valor y du

muger que guardando, contra su voluntad, ciertos usos introducidos, no perdiese de vista el dictámen de la naturaleza regulado por la Religion, y por la razon; la que precisada por su estado á sostener su clase y dignidad, se dedicase al ahorro de los gastos superfluos á fin de subvenir á la pobreza del Labrador y Artesano industrioso; la que cultivando la Filosofía y las letras las estimase por lo que son en sí y no por la vana y ridícula reputacion; la que con la lectura de buenos libros procurase ilustrar su entendimiento con la verdad, fortalecer su alma con las mejores máxîmas y principios, y abandonar la pomposa ostentacion de palabras; finalmente sería estimable la muger que en el estrado y en la visita tuviese valor para defender á su amiga, confesándola ó reconociéndola por tal despues de haberla oido

calumniar, aun quando supiese que no habia de llegar á su noticia; la que no se ahorrase con los hombres viles aun quando estos tengan el mayor valimiento, sino que estimando la virtud, aborreciendo el vicio y reservando su ternura para la honesta amistad, tuviese el ánimo varonil de publicar un modo de pensar tan noble y extraordinario; y lo que es mas, el valor de sostenerlo con teson y firmeza.

F I N.

Soy de Dolores Mo[illegible]

